

LAS NOVELAS HISTORICAS DE MANUEL GALVEZ

A Thesis

Presented to

The Department of Foreign Languages
Kansas State Teachers College of Emporia

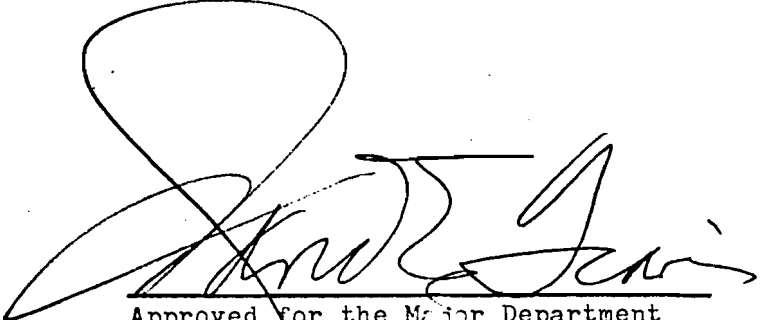
In Partial Fulfillment
of the Requirements for the Degree
Master of Science

Por

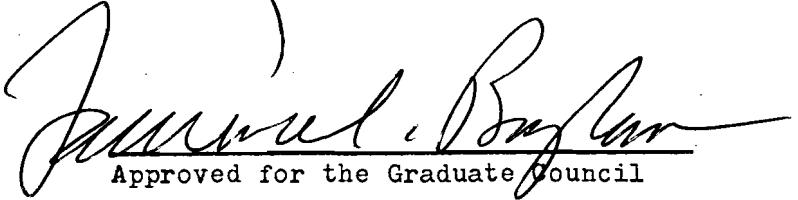
Benito Carballo

Agosto 1970

Thesis
1970
C



Approved for the Major Department



Approved for the Graduate Council

303150 7

RECONOCIMIENTO

Gracias al Dr. David E. Travis, mi profesor y consejero, por su orientación en la preparación de esta tesis, así como también por su valiosa ayuda que ha hecho posible mi desenvolvimiento en la enseñanza de idiomas extranjeros.

Gracias al Dr. Oscar Hernández por su cooperación y ayuda en esta tesis y durante mis años de estudiante en Kansas State Teachers College.

Gracias a mi esposa, Graciella Carballo, por el soporte moral que en todo instante me ha brindado.

TABLA DE CONTENIDOS

Capítulo	Página
I. INTRODUCCION.....	1
II. MANUEL GALVEZ.....	3
III. DESARROLLO DE LA FILOSOFIA POLITICO-SOCIAL DE MANUEL GALVEZ.....	8
IV. LA TRILOGIA EN LAS ESCENAS DE LA GUERRA DEL PARAGUAY (1928-1929).....	42
V. ESCENAS DE LA EPOCA DE ROSAS (1951-1932).....	59
VI. LA CIUDAD PINTADA DE ROJO Y LA MUERTE EN LAS CALLES...	75
VII. CONCLUSION.....	85
BIBLIOGRAFIA.....	93

CAPITULO I

INTRODUCCION

Hispanoamérica no ha sido pródiga en grandes novelistas, aunque cada país puede presentar valiosos exponentes. Uno de los más destacados es el argentino Manuel Gálvez, considerado entre los más ilustres escritores de su país y acaso el más completo de sus novelistas, no solo por la cantidad sino también por la calidad de su producción. Las divisiones usuales de la novela no es posible aplicarlas a la de Gálvez, ya que la suya no es regional, ni naturalista, ni idealista, ni psicológica, ni de tesis; o quizá sea todas esas cosas a la vez. Como, además de la novela, ha cultivado otros géneros su clasificación no es nada fácil. En su obra hay poesía, biografía, teatro, memorias, cuentos y novelas. Se puede no obstante, decir que Gálvez ante todo es novelista, porque ésa es la faceta que mejor lo define.

Su producción novelística se agrupa en tres apartados: novela psicológica, novela social y novela histórica.¹

En 1916 Manuel Gálvez escribió a Julio Cejador y Frauca: "Desde luego yo no haré sino novelas. Tengo un plan muy vasto, y pretendo reflejar la vida múltiple de este país tan complicado."² En esta tesis

¹Emiliano Diez-Echarri y José María Roca Franquesa, Historia de la literatura española e hispanoamericana (Madrid: Editorial Aguilar, 1966), p. 1403.

²Julio Cejador y Frauca, Historia de la lengua y literatura castellana (Madrid: Tip. de la Revista de Arch. Biblio., y Museos, 1920), XII, p. 218.

nos proponemos demostrar: 1) que las novelas históricas de Gálvez constituyen una parte integral de un "plan muy vasto"; 2) que ellas ocupan una posición crucial en su evolución espiritual, intelectual e ideológica, reflejando un didáctico desarrollo tan significativo en su pensamiento que al escribirlo deliberadamente se arriesgó con deterioro de su arte; 3) que tomando como un todo sus novelas históricas, siete en número, no aumentan su estatura como novelista.

Las consideraciones apuntadas están limitadas y todas son importantes, pero nosotros pensamos que la segunda es de primerísima importancia, por el hecho de que estas siete novelas que presentaremos reflejan la etapa de más fundamental importancia sobre la evolución artística e ideológica de Gálvez.

CAPITULO II

MANUEL GALVEZ

Nació en Paraná, República Argentina, en 1882. Estudió la carrera de Leyes, aunque nunca la ejerció. De espíritu inquieto, fundó una revista, "Ideas", que fue el órgano de su generación cultural, y en la que dio a conocer su talento literario. Poeta, novelista, dramaturgo y biógrafo, publicó más de treinta obras, sin contar los numerosos artículos críticos e históricos. De entre sus novelas sobresalen El solar de la raza (1913), La maestra normal (1914) y Nacha Regules (1918), siendo estas dos últimas las que han cimentado su fama como escritor. De Nacha Regules se han vendido más de sesenta mil ejemplares y ha sido traducida a once idiomas, además de valerle el primer premio municipal en prosa y la candidatura al Premio Nobel.

El general Quiroga ganó el premio nacional de Literatura de la República Argentina. La trilogía Escenas de la guerra del Paraguay, de la que se ha publicado una edición en alemán en Viena, obtuvo un gran éxito de crítica. Viajó por España, Europa, América y Centro Oriente. En la actualidad está considerado como uno de los mejores novelistas hispanoamericanos, en unión de Rómulo Gallegos y Hugo Wast, compartiendo sus obras los textos exigidos para el ingreso en numerosos centros docentes superiores.³

³Manuel Gálvez, Obras escogidas (Madrid: Editorial M. Aguilar, 1949), pp. 18-19.

Artista por excelencia, temperamento refinado y de espíritu de amplia cultura, Gálvez, lo mismo cuando trata de la problemática de nuestro tiempo que cuando se refiere al pasado, sabe calar en los hechos, ambientarlos, auscultar las almas y bucear en el complejo de sentimientos, ideales, pasiones y miserias que las dominan. Por eso, sus novelas, a la vez que consumados estudios de psicología individual, lo son de psicología social y hasta de costumbres, pero no de costumbres puramente expositivas sino de filosofía de las costumbres. Toda la vida argentina de últimos del XIX y principios del XX está recogida en sus primeras novelas; y todo el proceso de la época rosista, tan importante y definitivo para el futuro de la nación, está contenido y explicado en otras; hasta la fermentación social producida por el régimen peronista y la caída del dictador se nos ofrece en sus últimas producciones: El uno y la multitud y Tránsito Guzmán. Como a Unamuno en España, también se puede decir que a Gálvez "le duele la Argentina". Conoce sus virtudes y tanto como éstas sus defectos; intenta formular su diagnóstico y aportar la medicina. Por eso, no retrocede a nada. Sus descripciones a veces son crueles, despiadadas, casi demasiado realistas.⁴

Más interés que las novelas sociales ofrecen las "psicológicas", en cuanto a reveladoras del ideario tanto estético como moral y sociológico del autor.⁵ En su mayor parte estas novelas son auténticas obras

⁴Diez-Echarri, op. cit., p. 1406.

⁵Ibid., p. 1407.

de tesis, vaciando este término del sentido peyorativo que suele tener. Y hay entre ellas un grupo en que se abordan conflictos de orden religioso o moral desde un ángulo católico y con gran independencia de juicio. Por la técnica y por la forma en que se trata esos problemas puede incluirse al autor entre los precursores de la actual novela católica, con un sentido franco, noble y valiente. Como no cabe atribuirle al autor experiencia personal de los diversos estados psíquicos por los que hace pasar a sus personajes, se hace necesario reconocerle grandes dotes de observador.

Profundo conocedor de la historia de su país, Gálvez ha dedicado varias narraciones novelescas a la guerra del Paraguay y al período dictatorial de Rosas. En estas últimas se puede decir que está resumida toda la vida argentina desde 1826 hasta 1852, año de la batalla de Caseros y de la subsiguiente caída del dictador. Gálvez se enfrenta al dictador Rosas animado de la mejor intención. No simpatiza con sus métodos, pero tampoco se desata en denuestos. Cuenta con una gran perspectiva para enjuiciar la obra de don Juan Manuel;⁶ pero también es cierto que, dada su formación y sentido de la filosofía de la historia, puede enjuiciar con más objetividad y con menos pasión que otros autores. Intenta ante todo, comprender a su hombre, lo que no pudieron o no quisieron hacer otros. Gálvez explica la egemonía de Rosas por la concurrencia de dos factores: la habilidad del "gaucho" Juan Manuel y el individualismo anárquico de sus enemigos, los unitarios,

⁶Ibid., p. 1408.

incapaces durante mucho tiempo de unirse para una acción común. En tal sentido la objetividad de Gálvez es absoluta. En cuanto a la técnica, tanto en las novelas rosistas como en las de la guerra del Paraguay, es siempre la misma: la lucha, los avatares políticos, se reflejan a través de dos familias antagónicas.

Gálvez es considerado el narrador máximo de la nación Argentina. Con él empieza la verdadera novela argentina. Tiene una robustez de composición, una amplitud para abarcar temas, una riqueza de observación para los ambientes, una alta inmutabilidad, en fin, para mirarlo todo desde el plano superior del gran novelista que, leyéndolo sentimos en la conciencia algo así como un grito que desde antiguo deseábamos dar: "¡Al fin, verdadera novela realista en América!" Aclaremos que el realismo no agota ni con mucho la novelística de Gálvez. Su estilo es el ideal para la prosa narrativa: espontáneo, suelto y sin alardes literarios. Tal como él lo quería: "Es preciso escribir como se habla". Y antes había aludido a los escritores enfermos de literatura, los sensualistas del estilo; los "buscadores de palabras bonitas y nada más"; los que van a la caza del "período rotundo con el inevitable golpe de fin de párrafo". Literatura poco sincera; prosa sin vida. Habría que volver al ascetismo literario. Tal es el programa de Gálvez en lo que atañe al estilo, y él suele cumplirlo al pie de la letra.⁷

⁷Ibid., p. 1409.

Murió en el año 1962. Como novelista infatigable sus actividades abarcaron más de medio siglo, y hoy se le considera como uno de los escritores realistas más consagrados de la Argentina.⁸

⁸H. Ernest Lewald, Buenos Aires (New York: Houghton Mifflin, 1968), p. 70.

CAPITULO III

DESARROLLO DE LA FILOSOFIA POLITICO-SOCIAL DE MANUEL GALVEZ

Un punto de cambio en la carrera novelística de Gálvez se puede apreciar en sus siete novelas históricas. Nosotros creemos que una demostración clara de este aspecto promete hoy una más completa apreciación de su realización literaria.

Primeramente debe establecerse que en el pensamiento de Gálvez ha habido un cambio. Al mismo tiempo, la peculiar naturaleza de esto se ha hecho más clara. Se hace necesario, por consiguiente, que la evolución sea presentada como un antecedente indispensable enfrente del cual sus novelas históricas puedan ser consideradas. Afortunadamente no estamos restringidos sólo por la base insegura del trabajo novelesco en la tarea de revelación sujeta al desarrollo de un credo.

Uno de los trabajos de Gálvez que no constituyen ficción, El diario de Gabriel Quiroga, publicado en 1910, es considerado por Otis Green como indispensable para la comprensión de las obras posteriores de Manuel Gálvez.⁹ Green afirma y estamos de acuerdo: que la primera obra en prosa de Manuel Gálvez, El diario de Gabriel Quiroga, es el preludio de todos los trabajos en prosa que siguen. En él se presenta el problema que le preocupa a Gálvez durante toda su vida: la armonización del espíritu de la Europa moderna con el espíritu territorial venido de España.¹⁰ Refiriéndose a las seis novelas de Gálvez, Green

⁹Otis H. Green, "Manuel Gálvez, Gabriel Quiroga y La maestra normal". Hispanic Review, XI (1934), p. 221.

¹⁰Ibid., p. 251.

dice: "Ninguna de estas novelas pueden ser entendidas sin referirse constantemente a El diario de Gabriel Quiroga, ideario argentino de Gálvez de 1910."¹¹

La importancia del Diario no ha sido exagerada. Sin embargo, se cree considerando las novelas históricas de Gálvez — e, incidentalmente sus biografías de las figuras históricas — que hay una segunda obra sin ficción que es igualmente indispensable para una adecuada comprensión de sus obras de materias históricas. Esta es su libro Este pueblo necesita ..., publicado en 1934.

Es esencial presentar la mejor sumarización posible de las dos obras antes mencionadas sin ficción porque nos permiten conocer la evolución en el pensamiento de Gálvez en sus novelas históricas. También se incluye el tratamiento de las biografías históricas, contenidas en dichas dos obras de Gálvez porque dan una completa ayuda en el conocimiento histórico de la Argentina y reflejan significativamente, la ideología político-social del autor.

Hay algo muy curioso que se encuentra en su propia declaración en relación con su estado intelectual y espiritual durante los años inmediatos que preceden al 1910, el año de publicación de El diario. Veinte y cinco años más tarde, escribiendo en 1935, Gálvez, recordando su juventud dice que él era "un tanto tolstiano" durante algunos meses

¹¹Ibid., p. 252.

y un teósofo por algún tiempo -- algunos de sus amigos tenían otras creencias espirituales -- pero él era el único de su grupo que era católico.¹² Y de acuerdo a su catolicismo durante ese período él añade: "Y yo mosmo dejé de serlo durante unos años."¹³

Su regreso al catolicismo, dice él, tal vez haya sido influenciado por la lectura de los convertidos J. K. Huysman, Verlaine, y otros, después de la reacción católica - empezada en Francia - llegó a Buenos Aires.¹⁴ "Desde 1903 hasta 1910," él dijo, "no hubo en el país sino un escritor católico de categoría: Angel de Estrada. Pero Estrada no realizó obra católica. Era exclusivamente un artista";¹⁵ y:

Yo no tardé en retornar a mis creencias. Hice obra católica en mis versos, publicados en 1907 y 1909, y en 1910 publiqué el primer libro católico, de carácter literario, que hubiese producido un escritor argentino de aquellas décadas: El diario de Gabriel Quiroga. Era católico y también algo reaccionario en política. En esto, como en otras cosas, he sido, pues, un precursor.¹⁶

Empezando con el año 1910, hubo tres etapas distintas en la caracterización y revelación de la ideología político-social de Manuel Gálvez. Sus primeral manifestaciones aparecieron en 1910 con la publicación de El diario de Gabriel Quiroga, y representa la primera etapa.

¹² Manuel Gálvez, La Argentina de nuestros libros (Santiago de Chile: Ercilla, 1935), p. 84.

¹³ Ibid.

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Ibid., p. 85.

¹⁶ Ibid.

La segunda y la tercera etapas pueden verse en Este pueblo necesita ..., publicado en 1934. Un resumen de esos dos libros demuestran la acción de la evolución intelectual de Gálvez. Más adelante se ofrece información sobre las influencias y los sucesos del mundo entre los años 1910 y 1934 que jugaron un papel importante en el desarrollo de las creencias de Gálvez. Resúmenes de sus biografías de figuras históricas mostrarán que él refleja esas ideas dentro de un género muy relacionado a la novela histórica.

ETAPA PRIMERA: El diario de Gabriel Quiroga (1910)

Gálvez admite que El diario de Gabriel Quiroga es "en cierto modo un libro político".¹⁷ En la siguiente cita se puede ver una temprana insinuación de sus ambiciones revisionistas en relación a la historia oficial argentina:

Este volumen... tiene en los momentos actuales un gran interés porque revela ciertas fases de la vida argentina que han de ocultar, por ignorancia o deliberación, los voceros irremediables de nuestra gloria secular. Su espíritu de solidaridad, la naturaleza trascendente de sus ideas y el exaltado nacionalismo que lo inspira definen su carácter sociológico. (pp. 31-32)

Por tanto, uno está justificado en la suposición sobre la presentación histórica de Gálvez, en ficción o de otra forma, para reflejar una reacción contra los puntos de vista generalmente aceptados y un deseo para presentar o escribir la historia en otra forma.

¹⁷ Manuel Gálvez, El diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina (Buenos Aires: Arnoldo Moen y Hno., 1910), p. 31. Posteriores citas de esta obra serán hechas dentro del texto con referencia a esta edición.

Hasta 1913 todas sus publicaciones estaban consagradas a "la doble obra patriótica...del nacionalismo y de la espiritualización del país", y, refiriéndose específicamente al Diario:

...consagré a la prédica del idealismo nacionalista un libro en prosa donde...proponía la reconquista de la vida espiritual argentina por medio de la "educación de los ciudadanos, el estudio de nuestra alma colectiva y la sugestión de los viejos ideales".¹⁸

Según presenta Green, Gálvez aquí se convierte en un reformador profesional.¹⁹ Más tarde se puede ver una intensificación de este misionero entusiasmo.

Los conocimientos de Quiroga²⁰ e interés en la historia jugaron una gran parte en darle forma a sus creencias: "Gabriel ha viajado mucho por el país y vivido en el estudio de nuestra historia. Ha profundizado los libros de nuestros pensadores políticos... (p. 30), y, Gabriel Quiroga es patriota...porque tiene el sentido de nuestra historia, venera a nuestros hombres representativos y anhela que llegue a ser la república: gloriosa de ideales y fecunda en virtudes" (pp. 34-35).

Lo esencial, él continúa, es restaurar la "vida espiritual" que caracterizó el pasado de la Argentina y redescubrir la verdadera "alma argentina". Esta alma nacional se puede encontrar "en las escasas

¹⁸ Manuel Gálvez, El solar de la raza (Buenos Aires: Tor, n.d.), p. 19.

¹⁹ Green, op. cit., p. 223.

²⁰ Porque "Gabriel Quiroga" es el hombre que quisiera ser Gálvez, se va a usar los dos nombres en nuestra discusión del Diario. Aunque Gálvez algunas veces ha negado la identidad, Green la ha establecido indudablemente y considera la negación de Gálvez solamente como un subterfugio para desarmar a los críticos. Ver a Otis H. Green, "La sombra del convento" de Gálvez y su relación a 'El diario de Gabriel Quiroga', Hispanic Review, XII (1944), pp. 196-210.

tradiciones que conservamos, en unos cuantos libros exiguamente representativos y en la vida de aquellos pocos pueblos donde no ha penetrado la civilización contemporánea" (p. 56). Quiroga añade, más claramente: "Para encontrarla debemos volver al pasado y seguirla en su marcha bajo el materialismo que la cubre" (p. 55).

Cuando uno vuelve su mente al estudio del pasado, ¿cómo encontramos la verdad? ¿Qué método se debe seguir? La razón, el aprendizaje y la lógica están excluidos. En su lugar, "Gabriel afirma que todas las almas aún las más simples e ignorantes, pueden adquirir la verdad, puesto que el sentimiento nos revela la esencia de las cosas con una fuerza tal de comprensión como jamás tuvieron las más preclaras filosofías." (pp. 22-23) Green presenta que esto es, esencialmente, la teoría de los conocimientos de Unamuno, desenvueltos ya en su Vida de Don Quijote y Sancho (1905).²¹

Antonio Aita atestigua que a Gálvez le interesan los escritores de la Generación de 1898.²² Green resume sus influencias como sigue:

La Generación de 1898 en este caso suministró a Gálvez un método de procedimiento: dirigir la atención de sus conciudadanos al pasado y lateralmente a través del espacio hacia aquellos valores que por un consentimiento común pueden ser recordados como eternos en la vida argentina. Estos valores fueron vistos en la historia pasada de la nación en "unos cuantos libros exiguamente representativos," y en "la vida de aquellos pocos pueblos donde no ha penetrado la civilización contemporánea."²³

²¹Green, op. cit., p. 222.

²²Antonio Aita, La literatura argentina contemporánea 1900-1930 (Buenos Aires: L. J. Rosso, 1931), pp. 19, 22ff.

²³Green, op. cit., p. 224.

Cuando Gálvez contempla el materialismo y la falta de ideales, que para él, caracterizan nuestra civilización moderna, está entristecido y desilusionado. Uno es convencido de su sinceridad cuando él dice de su propio país: "Pueblo materialista, pueblo sensual, pueblo sin ideales, vivirá bajo la esclavitud de los sentidos, sin la libertad del espíritu, en una prematura decadencia moral" (pp. 210-211). Y de Buenos Aires: "Y bien: ¿qué revela Buenos Aires? Ante todo, la presencia de un materialismo repugnante. La veneración fetichista hacia el dinero que reemplaza al culto de los valores morales e intelectuales y una total ausencia de poesía trasluce su vida tumultuosa" (pp. 64-65).

A través del Diario hay una repetición de angustiosa condenación de la Argentina moderna--su materialismo, su preocupación por el dinero, su liberalismo atolondrado. Gálvez lamenta el concepto democrático que, desafiando la realidad, insiste en reducir a todos los hombres a un nivel común de mediocridad y vulgaridad. Lo más importante de todo es el interés predominante de sus conciudadanos en "lucro...mercantilismo ...dinero" que le espanta y le hace exclamar: ¡Ah Calibán! Decididamente éste es tu reino" (p. 214).

En el Diario, Gálvez--debemos recordar que él estaba escribiendo en 1910--tenía algunas ideas para la corrección de estos daños. El remedio completo es un retorno al pasado para reconquistar la intensa vida espiritual del país, para resucitar ese período glorioso que terminó con el avance del materialismo presente.

Gálvez correctamente ve dos filosofías políticas divergentes que tienen dividida la República Argentina desde su comienzo:

Federalismo y Unitarismo. La primera demandó una organización nacional movible en la cual las provincias tendrían una considerable autonomía; la segunda quiso un gobierno central fuerte y una reducción violenta de los poderes de las legislaturas provinciales. Gálvez, en el Diario, inquestionablemente se alinea en espíritu con el primero. Unitarismo, según él, es un parásito antitradicional, un "estado ficticio" que debía ser extirpado (p. 223). Gálvez acredita la dictadura de Rosas, la cual duró desde 1835 hasta 1852, por haber creado la organización nacional de la Argentina. Gálvez justifica la tiranía de Rosas y sus excesos de sangre con la declaración: "Rosas fue el gobernante que necesitaban las circunstancias, fue el resultado lógico del ambiente moral y político que le rodeaba" (p. 131). Esta justificación a la dictadura de Rosas, se debe apuntar, es la que los historiadores liberales argentinos siempre han rechazado energicamente.

Gálvez urge el fortalecimiento del nacionalismo argentino.

Europa y los Estados Unidos desde este punto no podían ser considerados más como fuentes de ideas e inspiración. El protestantismo y la inmigración extranjera no debieron permitirse, previene Gálvez, para no "desnacionalizar" más al país.

Se pueden encontrar muchas cosas buenas en las provincias, dice Gálvez, donde la influencia de la civilización contemporánea no ha afectado. Por eso, es esencial que lo mejor de las provincias sea traído a Buenos Aires y el progreso valeroso de la capital sea llevado a las provincias. Green correctamente ve esto como un paralelo a las ideas de Unamuno de penetración mutua.²⁴

²⁴Green, op. cit., p. 238.

También mencionó en el Diario que es la idea de la armonía esencial de aristocracia y democracia.²⁵ En una democracia, de acuerdo con Gálvez, los hombres deben aspirar sólo a las posiciones que son capaces de llenar. Este es un ideal de organización social que anticipa Ortega y Gasset. Pero esto es un hecho muy curioso que, años más tarde, cuando Gálvez está desollando la democracia liberal, Ortega y Gasset está defenciéndola.

En el Diario hay tres inequívocas referencias de violencia. La más siniestra es muy perturbadora: "La salvación de la República Argentina está en la guerra con el Brasil" (p. 37). Sea o no triunfante la Argentina no tiene importancia. En efecto, Gálvez se imagina que podría surgir derrotada. Pero como apunta Green, aunque derrotada, la Argentina se despertaría por la necesidad de un nuevo grupo de valores, y sería bastante castigada en espíritu para empezar a buscarlos.²⁶ Esto es la misma clase de tratamiento violento que Unamuno había recomendado para España--que más tarde se presentó él mismo en la forma de la guerra Hispanoamericana.²⁷

Gálvez aparentemente tiene poca compasión por los infortunados brasileños, quienes tendrían que perecer en una matanza, así que los argentinos se despierten por un sentido de nacionalidad, junten "recuerdos

²⁵ Esta idea es más tarde completamente desarrollada por Gálvez en su ensayo El espíritu de aristocracia (1924).

²⁶ Green, op. cit., pp. 223-224.

²⁷ Miguel de Unamuno, Ensayos (Madrid, 1916-1918), III, 48-49.

heroicos", y tengan templadas sus almas en "amor de patria" e "ideales de gloria."

Otra recomendación, aunque menos espectacular, es de una significación más amplia y más seria. Para fortificar el sentimiento de nacionalidad y evitar el peligro que el cosmopolitismo presenta a la existencia de la República, Gálvez sugiere "algunas violencias que es preciso realizar aún en delito de faltar a la Constitución y a ciertos deberes humanitarios," añadiendo: "La Constitución es sin duda muy respetable pero la nacionalidad debe primar sobre la Constitución; la salvación de aquella exige la violación de ésta" (p. 68). Gálvez llamó específicamente por la expulsión del país de todos los apóstoles de las religiones extranjeras y de las doctrinas sociales internacionales. Aparentemente Gálvez no se da cuenta del peligro intrínseco en la violación de la Constitución--o no tiene preocupación--Gálvez justifica tales acciones señalando que el resultado sería el mejor de todos: el nacionalismo intensificado.

La tercera aprobación de violencia es una muy curiosa. Esta se refiere a una ocurrencia sobre la que Gálvez da pocos detalles. Ni la fecha es especificada. Pero es claro que el incidente perpetrado por los anarquistas que tiraron una bomba, produjo una reacción de igual violencia que Gálvez sinceramente dio por bien venida: ¡los estudiantes patriotas argentinos quemaron las imprentas de los anarquistas! Dónde y por qué las bombas fueron tiradas no se mencionó. Posiblemente la acción ocurrió durante, o poco tiempo antes, del año 1910. Por lo menos, en el Diario, Gálvez se regocija de que el incidente tuvo lugar,

aplaude el fuego vengativo y sólo lamenta que los anarquistas no tiraron una bomba en la capital de cada provincia. El acontecimiento tuvo un efecto saludable: el resultado fue una ola de indignación patriótica que barrió por algún tiempo la odiada concentración de sus compatriotas sobre las cosas materiales. El asunto despertó ciertos sentimientos nacionalistas con entusiasmo que Gálvez los considera también de gran importancia porque ahora la Argentina no necesita luchar en una guerra contra el Brasil porque el hecho de las bombas han creado el sentimiento esencial para la recuperación de la Argentina.

La última anotación en el Diario es una larga declaración de Gabriel Quiroga sobre su amor por su país.

ETAPA SEGUNDA: Capítulos I al VII de

Este pueblo necesita ...

La siguiente importante declaración de las creencias de Gálvez se produce aproximadamente veinticinco años más tarde con la publicación en 1934 de Este pueblo necesita Una discusión de este libro aclara inmediatamente, que los pensamientos de Gálvez están envueltos desde la relativa inquietud cautelosa que caracteriza el Diario de Gabriel Quiroga hasta una cristalización de su pensamiento político-social que es específico e inequívoco. El ha seleccionado su camino y no hay retroceso. La postura que él toma, no obstante, está completamente en armonía con el espíritu revelado en el Diario.

Este pueblo consiste de diez capítulos, cada uno con notas y un apéndice. Siete de estos capítulos, dice Gálvez, habían sido publicados

anteriormente como artículos en "un gran diario", uno apareció en un número especial de un "órgano nacionalista", y los otros dos no fueron publicados hasta 1934. La razón de que este libro aumentó su aceptación--y por qué--es por tanto reveladora y significativa. La agudeza creciente de los capítulos es evidente en sus encabezamientos: 1) Este pueblo necesita ser joven; 2) Este pueblo necesita patriotismo; 3) Este pueblo necesita un sentido heroico de la vida; 4) Este pueblo necesita una reforma moral; 5) Este pueblo necesita ideales e idealismo; 6) Este pueblo necesita orden y disciplina; 7) Este pueblo necesita jerarquía.

Gálvez admite que para obtener o conseguir la publicación de estos siete artículos en un periódico que no tenía su misma ideología política--el periódico siendo conservativo y democrático--él deliberadamente evitó "una excesiva precisión". Por este medio, confesando unas desviaciones y ocultaciones, él explica que en esos siete artículos consideró prudente hablar sólo de males generales, particularmente de un carácter moral, y evitar alguna mención de específicos remedios necesarios para la salvación del país.

En el primer capítulo de Este pueblo necesita ... Gálvez dice que la revolución de Uriburu fue una desilusión. El entusiasmo inicial con que esta acción, ocurrida el 6 de Septiembre de 1930, fue bien recibida por la gente que se opuso al gobierno parlamentario en la Argentina y por los que querían una dictadura militar pronto desapareció. Después de un mes, los argentinos recobraron su escepticismo usual, la mediocridad espiritual de sus períodos peores. Un resumen de los capítulos restantes de Este pueblo nos mostrará que el resultado que Gálvez esperaba fue en vano por causa de la rebelión militar del General Uriburu.

Gálvez sostiene que en la Argentina no existe un verdadero patriotismo, especialmente entre los políticos. Uno que ame a un país debe hacerlo, dice él, con vigorosa acción y en violenta lucha contra todo lo que pueda arruinarlo--desde la degradante pobreza hasta las ideologías corrompidas.

El pasado de la Argentina es visto por Gálvez como un reflejo del sentido heroico de la vida. Entre los que él exalta por haber tenido una vida completa y heroicamente son: los gauchos que pelearon en las guerras de independencia, los caudillos en las guerras civiles, los soldados de la guerra de los paraguayos y los fundadores de las estancias en las fronteras. Encontrando debilidades y corrupción en todas partes en la Argentina de hoy, Gálvez urge que el gobierno decrete leyes estableciendo la vida austera y limitando los placeres sensuales. Los campamentos de Hitler para la juventud en Alemania contribuyen admirablemente para obtener aquel fin y son merecedores de grandes elogios.

La causa principal de la profunda corrupción moral de la Argentina,, mantiene Gálvez, es el culto al dinero. La gran desigualdad de la riqueza, él dice, no debe ser tolerada entre la gente cristiana. Y solo el Estado debe ser rico.

Gálvez pone la mayor parte de la culpa sobre la calamidad del materialismo sobre los hombros del sistema educacional privado argentino. La decadencia espiritual y moral, él encuentra, que han resultado de la veneración que han tenido sus universidades, como sus más grandes metas, por todos los materialistas y deterministas desde Spencer hasta Lombroso.

Alegando que los argentinos tienen una tendencia hacia el desorden y la falta de disciplina, Gálvez urge la supresión de estas faltas. Aunque evidentemente en todos los detalles de su vida diaria, él dice, nada puede ilustrar mejor esas debilidades nacionales que la reforma que permitió la voz de los estudiantes en el funcionamiento de las universidades. El General Uriburu es exaltado por Gálvez al suprimir tal "absurda innovación".

El fracaso de la Argentina para practicar el principio de jerarquía, de acuerdo con Gálvez, explica su más terrible tragedia: el trastorno de todos los valores. Aclarando el uso del término jerarquía, Gálvez dice que la jerarquía, practicada idealmente, no se puede limitar a sus aspectos políticos y autoritarios. No se puede decir donde existe el predominio de lo material sobre lo espiritual. En otras palabras, la gente debía ocupar, en una sociedad civilizada, las posesiones correspondientes a sus capacidades, pero así como también valores--morales, religiosos, etc.--debían estar colocados proporcionalmente con su importancia.

Gálvez culpa a la democracia y al periodismo sensacionalista por haber destruido el sentido de jerarquía en la Argentina. La igualdad ante la ley, él dice, ha sido equivocada al conferir el derecho a alguien para aspirar a cualquier posición en la sociedad. Precizando más sus ataques contra los periodistas, Gálvez los acusa de que sólo representan un culto monstruoso de incompetencia. Los individuos quienes meramente saben leer, él dice, tienen la audacia de expresar opiniones sobre tales materias como la Tragedia de Versalles y la pena capital.

Si los ciudadanos no se van a someter voluntariamente a las demandas y restricciones que el principio de jerarquía requiere, el Estado debe imponerlas. En una sociedad tan organizada, dice Gálvez, el líder seleccionado debe ser un hombre capaz de mandar, y sus otros miembros deben llenar con alegría las obligaciones que les han sido delegadas, como soldados marchando en un regimiento.

Las ideas antes mencionadas, tratadas en el Capítulo VII, de la obra de Gálvez, Este pueblo necesita ..., nos muestra claramente su transición desde una preocupación sobre males generales y su "prédica moralizadora" hasta una inquietud por las soluciones.

ETAPA TERCERA: Capítulos del VII al X y el

Apéndice de Este pueblo necesita ...

Mientras que la anterior representa lo que Gálvez escogió para revelar acerca de sus creencias durante el período de 1930 a 1933, las ideas expresadas en los tres últimos capítulos y en el apéndice de Este pueblo necesita ..., junto con las notas del volumen, son las primeras evidencias publicadas, aparecidas en 1934, de que Gálvez había llegado a un concreto credo político-social. En 1934 él ofrece una solución para las enfermedades de la Argentina: recomienda un sistema político-social específico y endosa una ideología particular. La precisión y autoridad sancionada de sus recomendaciones, en contraste con el espíritu de prédica moralizadora de sus capítulos anteriores de Este pueblo, son evidentes en los títulos de los capítulos finales: "Este pueblo necesita realizaciones y no política"; "Este pueblo necesita practicar la justicia social"; "Este pueblo necesita autoridad"; y "posibilidades del fascismo en la Argentina."

Aquí la idea central de Gálvez es: el individuo debía sumergirse en la colectividad, el Estado. De acuerdo con él, el Marxismo había fracasado, el Capitalismo estaba muriendo y la Democracia era impotente cuando se enfrentaba con la empresa de resolver el trágico problema social. Por sobre todo, Argentina debía rechazar el barbarismo y la destrucción representada por Moscú y mirar hacia Roma. Si todas las personas estuvieran a salvo y la justicia social totalmente realizada, una disminución de la libertad individual era absolutamente necesaria.

La solución simple que Gálvez imagina es el Hombre Fuerte.

Extrayendo de la historia de la Argentina, Gálvez apunta que el dictador Rosas tuvo éxito en la imposición de la autoridad y de la restricción de la anarquía. El respeto por el orden y la disciplina fue subsecuentemente debilitándose, él dice, por la contribución de factores tales como: los unitarios, el socialismo, la demagogia política y el sistema de educación privado. El último, como Gálvez lo ve, debilitó la autoridad por combatir la Iglesia, "única verdadera autoridad moral."

Gálvez cree que hay dos pasos que debían darse para erradicar lo que llama "las dobles mentiras del sufragio universal y el gobierno parlamentario": 1) abolir la Constitución de 1853 modelada sobre la de los Estados Unidos; 2) establecer un Estado Corporativo como el de Mussolini para ser gobernado por un solo hombre.

Después de discutir el fascismo en sus dos aspectos de izquierda y derecha, Gálvez lo endosa sin reservas para la Argentina. Y tirando una mirada a Alemania, él dice que mientras que no se confirmen las persecuciones realizadas por los nazis, él está lleno de entusiasmo

cuando piensa sobre sus campamentos donde miles de jóvenes aprenden a vivir la vida austera. La Argentina necesita una mano de hierro, él dice, como la de Mussolini, de Hitler, de Dollfus. Y finalmente, "... no veo otra solución que el fascismo...la mano de hierro del fascismo, violenta, justiciera, salvadora."²⁸

Así Gálvez llega al término de un camino cuyos comienzos son perceptibles tan lejos como el del año 1910, en su Diario de Gabriel Quiroga. Hasta 1910 él no ha abandonado ninguna de las ideas que mantenía entonces. Más bien, él añade a ellas, reforzando su conservadorismo, reacción y nacionalismo la imposición más grande de una doctrina político-social importada de Europa. Su camino empezado en 1910 no tenía que terminar en fascismo--pero en su caso terminó así. Muy crucial en la carrera de Gálvez son los varios años inmediatamente precedentes y siguientes al 1930. Los acontecimientos políticos en la Argentina y en el mundo entero alrededor de 1930 tuvieron gran influencia en formación las creencias de Gálvez.

Hay varias páginas altamente informativas en Este pueblo necesita ... las cuales revelan lo siguiente: 1) las creencias y actividades de Gálvez entre los años 1923 y 1934; 2) su gran sensibilidad a las influencias de los eventos y tendencias del mundo; 3) el estado de fluidez de los políticos argentinos en 1930 y poco tiempo después como una razón parcial lógica por la espera de Gálvez hasta 1934 para revelar impresa su conversión al fascismo.

²⁸ Manuel Gálvez, Este pueblo necesita ... (Buenos Aires: Librería de H. García Santo, 1934), p. 57. Posteriores citas serán hechas con referencia a esta edición.

En 1923, Gálvez dice, la ascensión de Primo de Rivera al poder en España y los triunfos de similares líderes europeos, le hicieron creer a él y a otros en la posibilidad de una dictadura en la Argentina.

Gálvez, en Este pueblo, consideró necesaria una dictadura en la Argentina por "razones morales". El peligro del comunismo tuvo mucho que ver con la urgencia de esta materia, él dice, y tenía orgullo en haber sido una de las pocas figuras observadoras que en seguida se dio cuenta de la amenaza comunista. Pero se debe dar énfasis que la principal razón de Gálvez para clamar una dictadura no es que él vea en ella un baluarte contra el comunismo. Aunque mucho él odie esa ideología, su primer encuentro ha quedado, él dice, en la coacción de una regeneración espiritual en la Argentina. Es dudosa esta conclusión. La motivación tenía que ser mucho más compleja. De todos modos, Gálvez finalmente tornó a explorar como él podía ayudar para establecer una dictadura.

En 1927, hacia el final de la presidencia de Alvear en la Argentina, un pequeño grupo de jóvenes fundó el periódico La Nueva República. Los colaboradores, Gálvez entre ellos, no se consideraron fascistas. Ellos mismos se llamaron "reaccionarios" y fueron discípulos, en esencia, de Maurras y los teorizadores de L'Action Francaise. En sus mítines discutieron la jerarquía, el orden y la disciplina; ellos eran opuestos a la democracia, al sufragio universal y al gobierno parlamentario. Un poco antes de 1930 Gálvez no se sintió conforme con la mayoría de los integrantes del grupo de La Nueva República. Ellos se preocupaban demasiado en atacar al partido en el poder, los Radicales del Presidente Yrigoyen, mientras Gálvez creía que todos los partidos políticos debían

ser sus blancos. Todos eran malos y debían ser abolidos. Pero el partido que ofreció la mayor amenaza y al cual no se le debía dar cuartel era el Partido Socialista. El socialismo apareció ofreciendo una ideología con suficiente atracción para amenazar la de Gálvez. Es por este motivo que Gálvez se sintió también más separado de los "reaccionarios". El se queja porque ellos se preocupaban solamente de los aspectos derechistas del fascismo: orden, disciplina, jerarquía. Para él, éste era un "fascismo incompleto". Evidentemente el grupo estaba ignorando un elemento especialmente abrigado por Gálvez: la justicia social.

La revolución de 1930 vino, el gobierno parlamentario fue depuesto en la Argentina y Gálvez vio la esperanza para un nuevo y mejor orden. Su alegría no duró, sin embargo, porque el General Uriburu, el líder de la revolución, quién algunos creían que favorecería al fascismo, nunca hizo nada para poner en práctica ideas fascistas. Algunas personas sintieron que él no hizo nada más que rendirse a los conservadores, acercándose a una restauración completa de la vieja oligarquía. Los fascistas argentinos se sintieron "defraudados".

La elevación definitiva al espíritu de Gálvez le llegó desde afuera en 1933: Hitler vino al poder en Alemania. "Finalmente, el triunfo de Hitler repercutió entre nosotros," él dice en Este pueblo. Este evento prometió dar impulso a la difusión del fascismo mundial. Y la concordancia entre Mussolini y el Vaticano está acreditada por haber sido de importancia transcendental en la que ganó un gran número de católicos para el fascismo. De las varias razones para sus conversiones él ve la principal en "el disgusto ante la corrupción moral,

que la democracia parece incapaz de suprimir." (p. 137) Pues bien, en 1934, con la democracia bajo ataque en muchas partes del mundo y la reacción, aparentemente en ascendencia, Gálvez añade su voz a aquellos que claman por un "nuevo orden" bajo una dictadura.

Los acontecimientos políticos en la Argentina proporcionan una razón lógica suplementaria por la espera de Gálvez hasta 1934 para publicar los capítulos finales de Este pueblo necesita ..., clamando por el fascismo. La evidencia presentada arriba, demuestra que él se convirtió al fascismo un poco antes de 1930. ¿Por qué, entonces, fue publicado Este pueblo necesita ... en fragmentos y con la intención de evitar "una excesiva precisión?" La evidencia en el Capítulo I indica que él empezó a escribir después de la revolución de Uriburu en 1930. Luciendo aparentemente triunfante la dictadura, ¿por qué no publicó los dos últimos capítulos y el Apéndice inmediatamente? Posiblemente él se dio cuenta de que la victoria no era suficientemente definitiva y la situación no estaba suficientemente madura. La evidencia en sostener tal hipótesis es la sorprendente resurrección de los radicales en las elecciones del 5 de Abril de 1931. Esta ocurrió porque los conservadores se sintieron muy confiados en sí mismos y fueron negligentes para usar los engaños corrientes en las elecciones.²⁹ El triunfo radical fue anulado más tarde por el partido en el poder. ¿Por qué, entonces, no publicó el libro en 1931 o 1932? Ya hemos apuntado su sensibilidad a las inclinaciones mundiales, citando sus propias

²⁹Ysabel F. Rennie, The Argentine Republic (New York: Macmillan, 1945), p. 225.

palabras como evidencia del impacto que la llegada de Hitler al poder tuvo en él. Este evento en 1933, en adición al concordato de 1929 entre el Vaticano y Mussolini, pareció pronosticar que el fascismo era la ola del futuro. La prevención y la reserva podrían ser desechadas seguramente. La disimulación no fue necesaria por más tiempo. Fue la combinación de los factores anteriores, se cree, los que animaron a Gálvez para publicar Este pueblo necesita ... en su totalidad en 1934.

Se insiste en la teoría anterior. Es ajeno a esta tesis. En vez de esto se insistirá en los hechos concurrentes en la evolución intelectual de Gálvez. Como reveló en sus escritos didácticos, han habido tres etapas en ese desarrollo cuyo carácter puede resumirse brevemente como sigue: 1) desde 1910 hasta 1930, un período de extremo nacionalismo, la identificación con la tradición conservadora-dictatorial en la historia pasada de la Argentina, creyendo que un retorno a los ideales pasados del conservativo-caudillo era la única salvación para la Argentina en el futuro; 2) desde 1930 hasta 1933, un período de disimulación y vacilación, a pesar de una gran admiración por los programas de Hitler y Mussolini, Gálvez lo consideró prudente para discutir solamente los propósitos "morales" y "espirituales" del fascismo, un sistema que él no menciona por un nombre; 3) empezando en 1934, el endosamiento abierto de fascismo--un Hombre Fuerte; el Estado Corporativo. Gálvez--así como sabemos--ha retenido sus creencias en el fascismo. Por lo menos, la dictadura de Perón en la Argentina, modelada en gran parte de la del fascismo italiano de Mussolini, se ha esforzado en implantar un programa similar al de Gálvez en su Este pueblo necesita De

los escritores argentinos, Gálvez está considerado por muchas personas como uno de los teorizantes o intelectuales más importantes en favor de la revolución de Perón.

Desde la conversión de Gálvez al fascismo y durante su asociación con el régimen peronista y sus precursores inmediatos, su carrera de letras la dedicó exclusivamente a las biografías de las figuras históricas y a las novelas históricas. Por sus vínculos estrechos con la novela histórica, es importante mostrar que las siete biografías de Gálvez, escritas entre los años 1933 y 1946, reflejan sus creencias políticas recientemente adquiridas y sus aptitudes vistas en Este pueblo necesita Aunque Gálvez nunca había renunciado a sus ideas básicas expresadas en El diario de Gabriel Quiroga, añadió a ellas, aumentando su precisión y su didactismo, como son evidenciados posteriormente en Este pueblo necesita

La primera de las biografías de Gálvez, su Vida de Fray Mamerto Esquiú (1933), es la única que pertenece a la segunda etapa de su evolución intelectual. Fray Mamerto Esquiú (1826-1884) era un cura franciscano que no sufrió pasiones carnales y siguió una vida extraordinaria de piedad, caridad y consagración a la cristiana misericordia. Obtuvo la posición de Obispo de Córdoba en 1879, presentando un gran contraste al clero orgulloso, dominante y sin merced "al estilo español" en ese tiempo atrincherado poderosamente allí. La muerte de este franciscano simple, que declinó humildemente el arzobispado de Buenos Aires durante la presidencia de Sarmiento, fue lamentada extensivamente. La hábil biografía de Gálvez sobre Fray Mamerto representa una vida ejemplar,

significando que ella ofrece un ejemplo específico de la vida espiritual la cual debe ser una aspiración universal.

Así como los primeros de Este pueblo necesita ... son--para usar las palabras de Gálvez--una "predica moralizadora" condenando el materialismo y llamando por más espiritualidad, la vida de Fray Mamerto fue la de un hombre que renunció a los placeres materiales por una vida espiritual. Era un modelo de devoción a un ideal. Gálvez fuerza el punto de que la reforma moral es posible solamente cuando se ha cesado de poner en primer lugar a las consideraciones materiales. En la selección del sujeto para su primera biografía, Gálvez despliega un conocimiento y una obediencia al principio de jerarquía practicada idealmente: la primera atención está dada a un hombre que encarnó los altos valores espirituales.

Llamando por "ideales e idealismo" y por "una reforma moral", esta biografía cabe propiamente en la segunda etapa de la evolución intelectual de Gálvez en espíritu así como cronológicamente. Ni debemos fallar de tomar en cuenta que Gálvez trató de una figura sin controversia. Recuerda por su cautela, a la desplegada en los primeros capítulos de Este pueblo, en su intención declarada de evitar "una excesiva precisión".

Vida de Hipólito Yrigoyen, escrita por Gálvez, apareció en 1939.

Hipólito Yrigoyen (1852-1932) fue el primer presidente en la historia de la Argentina elegido bajo un sistema en que el sufragio universal fue una realidad. El fue "el hombre de misterio" en la historia política de la Argentina, como el subtítulo de la biografía de Gálvez propiamente lo llama. Taciturno, reservado y enigmático, él inspiró lealtad fanática entre las masas que lo siguieron. Hubo otros que odiaron a Yrigoyen con

igual intensidad. Aunque un hombre con mucha mística y sueños de idealista en su carácter, él dominó su propio partido, los Radicales, con una mano fuerte y durante su primera presidencia, desde 1916 hasta 1922, puso en efecto reformas sociales y económicas de gran extensión. La segunda presidencia empezó en 1928 cuando Yrigoyen era viejo, senil y frecuentemente confundido. Terminó repentinamente en 1930 con la revolución de Uriburu. El funeral de Yrigoyen, en 1932, fue la escena de una demostración afectiva de masa que dominó todo Buenos Aires. Esta resurrección de la vieja lealtad que inspiró el nombre de Yrigoyen ha sido descrita conmovedoramente por Gálvez en su biografía.

Aunque reconocido como enemigo político de Yrigoyen, Gálvez admira profundamente al hombre. Tres aspectos de la carrera pública del jefe del partido Radical que reflejan los principios que a Gálvez le gustaría ver intensificados en los líderes políticos de la Argentina, inevitablemente atrajeron a Gálvez: el fuerte liderazgo de Yrigoyen, su devoción a las masas y su argentinidad. También el carácter espiritual, místico e idealista de Yrigoyen contiene mucha simpatía para Gálvez. La atracción es tan fuerte que él dice:

No he buscado el tema: él me ha buscado a mí. En los días de la revolución del 6 de Septiembre de 1930 me impresionó el drama que yo suponía en Yrigoyen, abandonado por el pueblo, por su partido, por muchos de sus fieles.³⁰

Después de un relato emocionante de la muerte y el funeral de Yrigoyen, Gálvez da la siguiente evaluación corta de él; una mezcla curiosa del tributo sincero y del canto ideológico:

³⁰ Manuel Gálvez, Vida de Hipólito Yrigoyen (Buenos Aires: Tor, 1945), p. 6. Posteriores citas serán hechas de esta edición.

...el que libertó al pueblo de la opresión de las oligarquías
 ...el que tanto amó al desvalido y al proletario y sufrió por ellos
 ...el que, continuando la obra de don Juan Manuel de Rosas, se puso
 al frente de las multitudes argentinas contra los europizantes y
 los abogados del capitalismo extranjero...el que, contra su mismo
 pueblo equivocado, defendió...la independencia espiritual de la
 Patria contra la extraña intromisión.

...su nombre será una bandera para...los que creemos que el
 Espíritu debe primar por sobre los valores materiales y para los
 que soñemos con ver a la Patria libre de las garras extrañas que
 la han privado de su independencia económica y moral. (p. 382)

Esta biografía sirve, sobre todo, para ilustrar los principios
 recomendados en la parte final de Este pueblo necesita ...: 1) "reali-
 zaciones y no política"; 2) "la justicia social"; 3) "autoridad." Es
 interesante como Gálvez usa la carrera de un popular líder argentino
 de la tradición democrática-liberal para apoyar la respetabilidad a su
 propio programa, enfatizando lo siguiente: Yrigoyen ejecutó la acción
 en vez de vociferar las promesas vacías de la campaña; Yrigoyen adelantó
 la justicia social con sus reformas sociales y económicas; Yrigoyen fue
 un líder fuerte que no toleró ninguna intervención de los hombres más
 pequeños y no permitió disputa dentro del partido; Yrigoyen personificó
 la autoridad. Pero debíamos apuntar, Yrigoyen también defendió el sufragio
 universal y las elecciones libres. Esa consideración importante, sin
 embargo, no previene a Gálvez del declive cuando escribe la gran carrera
 del presidente argentino. Gálvez escribe en una forma intencionada para
 dar la sustentación al programa autoritario delineado en Este pueblo
 necesita ..., sobre la idea del Hombre Fuerte.

La Vida de don Juan Manuel de Rosas (1940) es un análisis extenso
 de la carrera del dictador que mantuvo el poder supremo en la Argentina
 desde 1835 hasta 1852. Rosas suprimió toda oposición política con gran

crueldad. Su temida policía, llamada la Mazorca, insinuó una conformidad por medio del terror. Las ejecuciones de los sospechosos de lealtad insincera al dictador fueron muchas. En el curso del engrandecimiento de la tiranía de Rosas, los estadistas democráticos de la Argentina, sus intelectuales y eruditos prominentes, y sus escritores mejores huyeron al destierro. La oposición expatriada, en alianza con ciertos poderes extranjeros con los cuales Rosas se encontraba en una situación embarazosa, continuó una guerra intermitente contra el dictador argentino. Finalmente destruido en 1852, Rosas huyó a Inglaterra donde continuó viviendo hasta su muerte en 1877.

Gálvez prefiere ver a Juan Manuel de Rosas como un gran patriota argentino injustamente negado en la historia del país. ¿Por qué, pregunta Gálvez, excluir de la historia Argentina a un hombre cuya lucha contra Inglaterra y el general francés San Martín considerada de una trascendencia tan grande como la de la emancipación de España? ¿Por qué el "odio 'oficial'" con respecto a Rosas? Su afición por la violencia no es una razón suficiente para negarle sus méritos. Felipe II, Federico de Prusia, Napoleón, Pedro el Grande y otros fueron culpables de la violencia también, pero sus pueblos los honran. Rosas tiene un derecho, mantiene Gálvez, para ser nombrado entre los ilustres argentinos no a causa de sus crímenes sino por haber defendido a su país contra la agresión extranjera. Aunque Gálvez evidentemente simplifica demasiado el problema, él sabe perfectamente, sin embargo, que su misión para rehabilitar la minoría de Rosas será difícil. Y, seguramente, él no exagera la cardinal importancia fundamental de la dictadura de Rosas

en la historia de la Argentina cuando dice: "Creo absolutamente necesario que los argentinos empiecen a comprender a Rosas, porque Rosas es el más serio problema que nos divide."³¹

Su biografía de Rosas (como más tarde la de Sarmiento) presenta un problema penetrante para uno que desee dar un breve pero adecuado análisis crítico de ella. Para desenredar las sutilezas que Gálvez emplea, lentamente pero seguro, una revisión casi completa de la historia de la Argentina, envolvería a uno en un laberinto de revisionismo del cual sería difícil escapar.

Considerada contraria a los antecedentes de la evolución ideológica de Gálvez, la biografía de Rosas representa una elaboración de aquella sección de la última parte de Este pueblo necesita ... en la que Gálvez ve la solución sencilla para los males de la Argentina en el Hombre Fuerte. En esto, uno recordará, que tal recomendación fue seguida por una declaración recordando que el dictador Rosas se mantuvo imponiendo la autoridad, restringiendo la anarquía y restableciendo el respeto para el orden y la disciplina. La implicación es que un líder similar, pero menos inclinado a la violencia y al terrorismo, puede hacer mucho para resolver los problemas de la Argentina. La biografía de Rosas, entonces, también representa un intento serio para rehabilitar la memoria de aquel dictador, cuyo nombre todavía divide al país, como admite Gálvez, en "dos bandos enemigos."

³¹ Manuel Gálvez, Vida de don Juan Manuel de Rosas (Buenos Aires: Edit. Tor, 1949), p. 16.

Gálvez se vuelve al estudio de una figura histórica no argentina en su Vida de don Gabriel García Moreno (1942). Un gran estadista del Ecuador y dos veces presidente de su país, Gabriel García Moreno (1821-1875) fue un inteligente e inspirado campeón del conservadurismo y de la fe católica. Las enemistades despertadas por su trabajo patriótico y su devoción a la iglesia fueron los motivos de su asesinato en 1875, ganando para él la aureola del martirio.

Un admirador ardiente de García Moreno, Gálvez dice que dos motivos le impulsaron a escribir esta narración encomiástica del ecuatoriano: un arrepentimiento por una pasión europea pasada; un deseo de promover amor y entendimiento entre todos los hijos de Hispanoamérica, aquella América que, de acuerdo con Rubén Darío, "aún reza a Jesucristo y aún habla en español." Una vez unidos en amor mutuo, dice Gálvez, los hispanoamericanos serían más capaces para defenderse ellos mismos contra sus enemigos: una Europa imperialista y una América anglosajona.

La biografía de García Moreno exalta dos ideas especialmente prominentes en los últimos capítulos de Este pueblo necesita ...: la jefatura fuerte que es tradicionalista; y el hispanoamericanismo y el abandono de su participación en las disputas de las naciones extranjeras imperialistas. Como su énfasis principal, la biografía de García Moreno ofrece el ejemplo de un líder católico. La carrera de García Moreno está usada para mostrar el camino "a Roma". Esta orientación, deberá ser recogida, es una de las necesidades mayores que Gálvez considera indispensable para su Hombre Fuerte argentino, la solución defendida en la etapa final de su evolución intelectual.

La Vida de Aparicio Saravia (1942) de Gálvez es una glorificación del rebelde caudillo uruguayo quien, en 1897 y 1904, dirigió dos revueltas contra el gobierno democrático de su país. Saravia es aplaudido por su lucha heroica contra aquellos "destructores de tradiciones y descolgadores de crucifijos" representados por los liberales uruguayos quienes, aunque "civilizaron" el país y efectuaron el progreso militar, también fomentaron una "manía europeizante" la cual más temprano o más tarde abandona a los pequeños países latinoamericanos a la explotación extranjera y a la rendición de la soberanía nacional y de la independencia moral.

La biografía de Aparicio Saravia es un tratado, elegíaco en tono, de otro líder fuerte a quien no le gustaba la democracia, el liberalismo y el libre pensamiento religioso. Presentando en una luz favorable la "autoridad", el nacionalismo estrecho y la dictadura bajo una jefatura de un hombre, la obra es una defensa y una ilustración de las actitudes reaccionarias y políticas defendidas en la última parte de Este pueblo necesita

En su Vida de Sarmiento (1945), Gálvez considera la glorificación argentina de la acción misteriosa de Sarmiento, a la que el liberalismo y el secreto poder de la Masonería han contribuido indudablemente. Lo mejor que él puede decir por el gran hombre, además de compararlo con Rosas en fuerza y en apariencia autoritativa, es: "Si el Espíritu poco le debe, en cambio débele mucho nuestra actual grandeza, de la que fue uno de sus auténticos constructores. Si Sarmiento no hubiera

istido, la Argentina no sería lo que es."³² Por otro lado, Sarmiento acusado por haber estado vacío de las virtudes cristianas de humildad, caridad y amor de hermanos. Caracterizándolo como infantil y escandaloso "como los yanquis y los negros"--pero es una de las numerosas evidencias de la antipatía de Gálvez hacia su sujeto. Incuestionablemente, la causa principal de su antagonismo hacia Sarmiento es lo que se ve en la declaración siguiente: "...lo malo en Sarmiento no era que odiase España y adorase a los Estados Unidos, sino el querer desespañolizarnos y convertirnos en yanquis." (p. 23)

Como una proyección de las ideas expresadas en la última parte de Este pueblo necesita ..., Gálvez, en su biografía no lisonjera de Sarmiento, tiene un doble propósito: 1) socavar la alta posición mantenida por Sarmiento como la más grande y la más ilustre figura de la tradición democrática-liberal; 2) apropiarse la tendencia alegada por Sarmiento con respecto a la arbitrariedad como un argumento recomendado sobre el principio de autoridad que Gálvez considera como propia. Gálvez da gran importancia a lo anterior. Es obvio que el fantasma dominante del gran Sarmiento es, para Gálvez, un espíritu que debía ser borrado. De otro modo, la aceptación de la idea de un Hombre fuerte que se extiende a lo lejos será impedida.

El subtítulo Don Francisco de Miranda (1946) de Gálvez, clasifica al sujeto como "el más universal de los americanos". Uno de los autores

³² Manuel Gálvez, Vida de Sarmiento (Buenos Aires: Emece Editores, 1945), p. 15. Posteriores citas serán hechas de esta edición.

más interesante e inteligente en favor de la independencia de la América del Sur de España, Miranda dio todo, incluyendo su vida, para la causa que él sirvió. Los aspectos siguientes del carácter e intelecto de Miranda no podían fallar para asegurarle un lugar en la galería de Gálvez de héroes: su sentido de jerarquía que nunca le permitiera abogar ningún por gobierno, excepto aquel dirigido por el más capaz y mejor informado; él fue un aristócrata por temperamento, gustos y cultura y, al mismo tiempo, un "amigo del pueblo"; su creencia en un gobierno fuerte; su amor paradójico del orden, aunque era un revolucionario; su amor al paisaje--por cierto, su amor a toda Latinoamérica-- sobre todas otras consideraciones.

En esta séptima y última de sus biografías históricas, Gálvez añade otro fuerte líder de hombres a su galería de héroes. Miranda es retratado como obediente a ciertos principios y creencias que Gálvez aplaudió en la primera parte de Este pueblo necesita Uno está justificado en asumir que esta biografía es otra referencia a la idea del Hombre Fuerte y una sugestión adicional de que la Argentina haría bien si fuera dirigida por un hombre de temperamento similar, las mismas creencias y una estatura comparable.

Dos factores importantes trabajan para el detrimento de las biografías de Gálvez, en grados variantes, en tanto en cuanto ellos reclaman ser separados estudios históricos dignos de confianza; ellos son, unas estimaciones muy interpretativas escritas por un inflexible, unido a una rígida ideología política-social. Estos factores tiene éxito solamente en un grado mínimo al presentar las opiniones revisionis-

tas del autor, particularmente en las evaluaciones de las figuras argentinas más importantes: Rosas y Sarmiento. El valor respectivo de las biografías varía directamente con el grado en que la preferencia ideológica suscitada en el biógrafo. De las cuatro biografías de las figuras argentinas, aquella de Fray Mamerto Esquiú es la menos parcial a causa del carácter del sujeto. Yrigoyen, aunque jefe de un partido político al que Gálvez se opuso, hizo muchísimo más para mejorar la vida de las masas que su aparente dedicación a la justicia social; sedujo a Gálvez una imparcialidad relativa. Pero las figuras de Rosas y Sarmiento despiertan los sentimientos parciales de Gálvez en una extensión tal que uno debe aceptar su visión de ellas con grandes precauciones. Con respecto a estos dos hombres, las conclusiones muestran una diferencia fundamental con los puntos de vista de los historiadores más eminentes (como: Mitre, López, Ramos Mejía, Gandía y Laverne) y serían aceptables solamente por un segmento limitado de la opinión argentina.

Las siete biografías de Gálvez son una extensión de aquella parte de El Diario de Gabriel Quiroga y Este pueblo necesita ..., en la que Gálvez exhorta a sus compatriotas a volver al pasado y redescubrir aquellos ideales que salvarán, según él, la identidad de su país, restaurar su olvidada vida espiritual e idealismo, y conservar a la Argentina como católica, latina y americana. Pero más importante aún, estas biografías reflejan el espíritu positivo y la intención de caracterización de Este pueblo necesita ... y pueden ser encajadas en las dos etapas posteriores de la evolución ideológica de Gálvez que

aquel libro revela. Solamente la biografía de Fray Mamerto Esquiú pertenece a la segunda, la etapa transitoria de su evolución, como ello ha sido mostrado. Tomando juntas las otras seis biografías deberían ser vistas como reflejando la tercera etapa de la evolución ideológica de Gálvez por la razón siguiente: ellas representan un intento a la justificación histórica de las soluciones para los males de la Argentina propuestas más explícitamente en los capítulos finales de Este pueblo necesita ...—un Hombre Fuerte, el Estado Corporativo, el fascismo. Mussolini se esforzó en relacionar su programa con el pasado Imperio Romano de su país. Hitler en su programa evocó constantemente a la Alemania militarista, las tradiciones arias y el rango completo de la mitología teutónica para justificar y dignificar su régimen particular, a fin de establecer, si era posible, la continuidad con el pasado. Es inevitable la conclusión de que Gálvez, en estas biografías, se vuelve a la historia de la Argentina para un propósito similar. Se sabe que en 1934 Gálvez llamó por el fascismo en la Argentina. Estas seis biografías fueron escritas después de esa fecha. Los temas totalitarios familiares en ellas pueden ser resumidos como sigue: las detonaciones contra el imperialismo de los Estados Unidos y de Europa, la democracia, el liberalismo, el capitalismo, el materialismo, el gobierno parlamentario, el sufragio universal, todos los otros partidos políticos, las ideologías extranjeras, la vida heroica, un idealismo nacional por el cual los hombres están dispuestos a morir, la disciplina, el orden, la jerarquía y la jefatura fuerte. Desde luego algunas de aquellas cosas son bastante respetables. Pero el patrón completo es

claro. Y Gálvez le da formas a algunas partes de la historia de la Argentina a su conveniencia. Atacando al demócrata-liberal Sarmiento y exaltando a Rosas y a otros líderes fuertes, Gálvez establece su propia galería de héroes, la implicación indiscutiblemente ha sido que el programa recomendado en Este pueblo necesita ... está relacionado con el pasado de la Argentina.

Como se ha demostrado, la participación de Gálvez en las consideraciones políticas e ideológicas afectó adversamente sus biografías históricas. De ningún modo son estudios separados, por el contrario, ellas deben ser consideradas como biografías propagandistas. ¿Tienen sus novelas históricas un padecimiento similar? A esto se dedican los siguientes capítulos.

CAPITULO IV

LA TRILOGIA DE LAS ESCENAS DE LA GUERRA DEL PARAGUAY (1928-1929)

Cuando en 1865, el dictador del Paraguay, Francisco Solano López, empujó a su país a una guerra contra Argentina, Brasil y Uruguay, él precipitó un conflicto cuyo horror permanece sin que haya podido ser sobrepasado en los anales de la historia latinoamericana. Su tragedia es única en los tiempos modernos. Un país fue traído al margen de una destrucción racial. Aproximadamente el sesenta por ciento de la población del Paraguay fue sacrificada en la tragedia. De un total de más de un millón de habitantes, solo veintiocho mil hombres quedaron fuera, más bien viejos y niños. Algunas autoridades fijan el número de hombres supervivientes en una mitad de esa figura. Estadísticas exactas no se han podido obtener.

Adespecho de la gran desventaja, Paraguay prolongó la guerra por cinco años. Las fuerzas de López tenían su gran yacimiento en las extensas preparaciones militares que él había hecho antes, la ciega, fanática lealtad de sus ignorantes soldados guaraníes y la completa sujeción a su voluntad de una nación entera, aterrorizada en obediencia por actos bárbaros de opresión y torturas indescribibles. Un cómplice leal en esta horrible tragedia fue la concubina de López, una irlandesa-francesa, Elisa Lynch, adquirida durante un viaje a Europa. Casi todos los historiadores están de acuerdo en que Elisa Lynch, fiel a su jefe, jugó un papel muy importante en la tragedia del Paraguay.

El proceso de la guerra por parte de la Triple Alianza (Argentina, Brasil y Uruguay) estaba lejos de ser distinguida. La resistencia

épica del enemigo y la gran dificultad en vencerlo pusieron una tensión dura en la coordinación de los líderes aliados y habilidad estratégica. El enemigo forzó el avance al río Paraguay contra tremendas posiciones fortificadas, el progreso de la alianza fue despacio y las pérdidas grandes. La más importante contrariedad de López vino con la batalla de Tuyutí (también conocida como la batalla de Estero Bellaco) el 24 de Mayo de 1866. Se ha dicho que esta batalla aniquiló la raza española en Paraguay porque los hijos de las mejores familias estaban en el frente. Una derrota aliada importante fue su inútil ataque a las fortificaciones de Curupaytí el 22 de Septiembre de 1866. El fuerte principal de los paraguayos, Humaitá, no fue tomado hasta el 5 de Agosto de 1868. Asunción, la capital, cayó el primero de Enero de 1869. López, cuya ferocidad y crímenes habían crecido al acercarse su derrota, voló hacia el norte. Fue capturado y matado en Cerro Corá el primero de Marzo de 1870. Elisa Lynch fue expulsada de Paraguay yendo para Francia en donde vivió por varios años maltratando su fortuna.

Las causas de la Guerra Paraguaya son complicadas y van tan atrás como las peleas antiguas entre los portugueses y españoles. Pero a pesar de esto se puede decir que antes de comenzar la guerra los cuatro países en cuestión estaban generalmente, en el orden diplomático, ocupados en otros conflictos internos con el Brasil persiguiendo una política más astuta y victoriosa. López atacó al Brasil y cuando la Argentina no le permitió cruzar su territorio, empezó una guerra general. La responsabilidad de López debe ser considerada como grande porque él precipitó la guerra y llevó a su gente casi al punto de extinción.

LOS CAMINOS DE LA MUERTE (1928)

Esta primera novela en la trilogía de las Escenas de la guerra del Paraguay, cubre la guerra del Paraguay desde que estalló el 13 de Abril de 1865 hasta el cambio de la pelea del territorio aliado a la tierra del Paraguay. La división es lógica y natural.

Gálvez usa algo así como una técnica cinematográfica para presentar una fotografía ancha del primer año de la guerra del Paraguay. Su camino se dirige hacia atrás y hacia adelante desde otros lugares: Buenos Aires, Corrientes, las unidades avanzadas del ejército aliado, el ejército principal que está establecido en Concordia y sus últimos movimientos, y Taboada y sus gauchos peleando independientemente que invaden la provincia. Hay unas quince escenas que cambian en la novela. Afortunadamente Gálvez controla sus cambios con habilidad, aunque la novela parece temblar a veces. También, profundidad, continuidad e intensidad son sacrificadas por causa de expansión y extensión. La trama principal debe ser considerada para hacer la historia del primer año de la guerra. Tal trama tiene dos desventajas diferentes que aparecen en esta novela: es excesivamente episódica y todos los episodios son batallas. Debido a la situación en que los hombres están puestos, uno contra el otro en combate mortal, necesariamente tiene un carácter dramático. Gálvez en Los caminos de la muerte se muestra un triste, conciente y competente reportero de tal situación. Pero en general, sus fotografías de la guerra no son distinguidas. En ocasiones su patriotismo y nacionalismo reciben la mejor parte de él, encontrándose en vuelos de banderas que se mueven en forma heroica que no tienen

motivo para las generaciones acostumbradas a las guerras en novelas que dan énfasis a la ineficacia y tragedia personal en los combates.

Un problema de ficción en la trama tiene más éxito aunque ocupa sólo una pequeña porción del libro. Eleva la novela más allá de un documento patriótico. Trata de una tragedia humana tan común en tiempo de guerra.

Tres situaciones en la trama de ficción son descritas con tremendo poder dramático: la escena final en el jardín, la conquista brutal del Cerro y el asesinato de la mujer de Taboada. Gálvez brinda mucha atención a la reconstrucción de una sociedad y al ambiente de la guerra del Paraguay en este período como él piensa debió de haber sido.

Conociendo la historia literaria del país muy bien, Gálvez puede introducir poco, pero muy en forma efectiva, a escritores argentinos como Ricardo Gutiérrez y José Manuel Estrada. Manteniendo el romanticismo en la literatura del día, Gálvez le da a sus lectores una sensibilidad romántica que los lleve hacia su manera de ser. Creando su figura social Gálvez suma detalle a detalle. Esta porción de la novela hace de su trabajo un documento viviente de la sociedad de este período. Al mismo tiempo el énfasis en detalles y documentación finalmente se hace pesado, especialmente en la falta de la trama ficcional o de los caracteres que sobresalen en el interés. Torres Ríoseco, justificadamente dice que Gálvez se inclina por la "minuciosa enumeración que resulta en cierta pesadez y en innumerables repeticiones."³³

³³ Arturo Torres Ríoseco, Novelistas contemporáneos de América (Santiago de Chile: Nascimento, 1939), p. 266.

Dos pasajes descriptivos en Los caminos de la muerte son excelentes.

En el primer capítulo hay una pintura vívida de Buenos Aires en 1865.

Más tarde, Corrientes, haragán y con sueño, con sus mercados coloridos y su población guaraní es descripta. Estos pasajes son considerados como las mejores piezas de Gálvez. Spell ha dado un gran énfasis a estos dos pasajes en sus alabanzas generales a las novelas de Gálvez.³⁴

Unos veinte caracteres son introducidos en Los caminos de la muerte.

Gálvez es precavido de darle mucha atención a ellos, en especial porque son numerosos y porque él desea darle importancia principal al curso de los eventos históricos, políticos y sociales. Esta restricción le fuerza a emplear las formas de métodos más elementales para desarrollar sus caracteres. Estos, en vez de presentarse ellos gradual e independientemente, son pintados por el autor en una forma breve, en oraciones o en un párrafo, usando una técnica que no es de las mejores para despertar y mantener el interés de un lector. Los actores en Los caminos de la muerte se pueden dividir en tres grupos: los de Buenos Aires, los de Corrientes y los que son líderes militares y políticos... Las otras creaciones de ficción no pueden ser propiamente consideradas caracteres, ellos son vehículos de aptitudes políticas. Un retrato histórico interesante es el del general Justo José Urquiza, el caudillo poderoso de Entre Ríos. Gálvez le da a este tirano una grandeza y

³⁴Jefferson Rea Spell, Contemporary Spanish-American Fiction (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1944), pp. 51-55.

aparentemente trata de enseñar una admiración singular, todo muy común a la Argentina y hasta para el mundo hispánico por los hombres de violencia. El hecho de que Gálvez es un argentino y está escribiendo una historia de la Argentina puede explicar esta posición.

Tomando una vista completa del tratamiento de Gálvez a la historia en esta novela se puede decir que él se ha pegado estrictamente a los hechos históricos, excepto en varios detalles insignificantes que cualquier escritor del mundo de la ficción está justificado en alterar por razones artísticas. La veracidad de las pinturas de Gálvez sobre diferentes ángulos de la opinión política en la Argentina durante la época tratada es un poco menos fácil de ser establecida, aunque no se puede descubrir ninguna evidencia en la historia de sus hechos que permita sospechar que Gálvez ha puesto algo erróneo o ha tratado de distorcionar los hechos. El usa algunos caracteres como vehículos de aptitudes políticas. La pintura de Deolindo es muy importante a esta tesis porque se inclina a aceptar como verdadero lo afirmado por Gálvez en 1940,³⁵ que él era un anti-rosista hasta el año 1928 (fecha en que la novela fue discutida) y que él llegó a admirar a Rosas durante los años de 1928 al 1932 como resultado de la búsqueda que tuvo que hacer en las novelas históricas El gaucho de "Los Cerrillos" y El General Quiroga.

Como se debe esperar en el caso de la primera novela de una trilogía histórica, Los caminos de la muerte demuestra todo el tiempo

³⁵ Manuel Gálvez, Vida de don Juan Manuel de Rosas (Buenos Aires: Tor, 1949), p. 10.

El deseo de Gálvez de preparar la escena adecuadamente para las dos que siguen. Por esta razón, él trae en el fondo material acerca de las causas y orígenes de la guerra, presenta un cuadro de la situación política y social existente, presenta las características distinguidas de las cuatro nacionalidades envueltas en el conflicto, introduce un gran número de figuras históricas y, al mismo tiempo, desarrolla su trama ficcional tan completa como la restricción que el espacio permite. La atención dada a estos numerosos y diversos elementos le prestan una información de considerable valor. Como novela el libro tiene menos éxito; el elemento novelístico es sacrificado por la información y documentación. El trabajo más que amplio, es difuso. Pero, como enseñará el último criticismo de la trilogía, Los caminos de la muerte contiene un número de ideas de Gálvez que dan evidencia incontrovertible de que es una proyección del estado inicial de su evolución ideológica, presentada en su Diario de Gabriel Quiroga en 1910.

HUMAITA (1929)

Humaitá, la segunda parte de las Escenas de la guerra del Paraguay, cubre el período de la guerra del Paraguay desde el 11 de Septiembre de 1866 hasta el 5 de Agosto de 1868. Esta novela tiene un elemento de tiempo dos veces mayor que la precedente y Gálvez sabiamente escoge para empezar las acciones históricas cinco meses después de la terminación de Los caminos de la muerte. Teniendo conocimiento de sus caracteres, relata eventos que intervinieron brevemente en el pasado y empieza su historia con los dos últimos episodios que son más interesantes:

La conferencia de Yatayti-Corá y la batalla de Curupaytí. Después de tratar extensivamente de la Argentina en su primera novela, Gálvez considera al Paraguay en la segunda. Continúa empleando la misma técnica de los frecuentes cambios de escena.

La trama de ficción no tiene mucha importancia en Humaitá. La posición social y política paraguaya es la que recibe más énfasis. El material tiene muchos detalles que son evidencias de búsquedas extensas en los documentos históricos y hay varias referencias a los periódicos de Asunción que contribuyen a la creación del ambiente en la novela. Aunque hay gran igualdad y repetición en el material para crear su cuadro social y político, la información que imparte es de gran valor documental. La atmósfera del tiempo de la guerra en la capital paraguaya es presentada con éxito por Gálvez en Humaitá. Es el carácter más distinguido de la novela. La descripción pura no tiene importancia. Hay dos descripciones buenas en la primera parte del libro, pero no hay más. Los caracteres en Humaitá pueden ser divididos en tres grupos: los paraguayos, los caracteres de ficción y, más importantes, las figuras históricas. Solano López, el dictador de Paraguay, domina la acción en Humaitá. Es difícil determinar la actitud de Gálvez hacia López. Después de recitar los crímenes y atrocidades de López, Gálvez hace unos discursos favorables de López. Es cierto que López es una figura de controversia. Un norteamericano que conocía a López, Charles A. Washburn, Ministro de los Estados Unidos en Paraguay desde 1861 hasta 1868, dice lo siguiente:

...he did not seem to be governed by the ordinary motives which influence mankind. He committed so many acts of an atrocious character, without any object, so far as those by the same standard as other men. He was a mental and moral deformity, a monster; and it is therefore idle to attempt to analyse or estimate his character as a reasoning being subject to the passions, impulses, and motives that are supposed to inspire all members of the human family.³⁶

Tres expresiones son evidencias de que Gálvez atribuye a López cierta nobleza personal y cualidades morales que no tienen pruebas en la realidad. Primero, dice Gálvez de López, "...el hombre extraordinario era un valiente." Washburn adopta una actitud completamente diferente cuando él dice que López era un cobarde.³⁷ Godoy, un historiador paraguayo, que alaba a López sin pasión dice, "El mariscal López carecía del valor guerrero...al menos no lo demostró."³⁸ En seguida, Gálvez estaba "formado...en amor instintivo, elemental, hacia el terruño." Pero él no puede salvar a su pueblo y al finalizar la guerra una gran parte de la tierra del Paraguay pertenecía a él. Finalmente, Gálvez dice "...López, que tanto ama a su pueblo..." Godoy dice que López "jugó con la cruel indiferencia de un hijo sin entrañas la vida de su país..."³⁹ Báez dice "Comme on le voit, la dernière pensée de López ne fut pas pour sa patrie, mais pour l'étrangère que lui avait donné des fils. Il avait cru qu'il pourrait s'échapper..."⁴⁰ La historia

³⁶ Charles A. Washburn, The History of Paraguay (Boston: Lee and Shepard, 1871), II, pp. 603-604.

³⁷ Ibid., p. 143.

³⁸ Juan Silvano Godoy, Monografías históricas (1ra serie) (2da ed.; Buenos Aires: Lajoune, 1895), p. 155.

³⁹ Ibid., p. 143.

⁴⁰ Cecilio Báez, Le Paraguay, son évolution historique et sa situation actuelle (Paris: Félicz Alcan, 1927), p. 64.

nos dice que López no era un héroe y que él no amaba mucho a su país. En el análisis final, Gálvez viola la historia en su afirmación de la Conferencia de Yataytí-Corá. Báez, criticando a Godoy por la misma razón que estamos criticando a López, dice en "La Conferencia de Yataytí-Corá"

En esta obra, en lugar de presentarnos al mariscal López tal cual es, vale decir, como una deformidad moral, una desviación del tipo normal, un caso de psicología teratológica, nos exhibe como a un personaje de novela amorosa o caballeresca, señalando y marcando su porte marcial, sus modales simpáticos y su elegancia en el vestir. Tales exterioridades no interesan absolutamente a la historia, y propenden a disimular el fondo de perversidad que se ocultaba en aquella figura trágica formidable...⁴¹

En Humaitá, Gálvez se adhiere a la historia con respecto a los nombres, fechas y la cronología de los episodios, aunque, además de las desviaciones antes señaladas, un poco de parcialidad nacional es distinguida en su tratamiento a los brasileños. Gálvez pasa muy levemente sobre las faltas de las otras naciones envueltas. Warren, al mismo tiempo de apuntar las debilidades de López como estratega ofensivo, dice de la triple alianza:

No set of allies ever frittered away its advantages with greater profligacy than Argentina, Brazil, and Uruguay. The ineptness of their commanders was in itself a crime against civilization: a war that might have ended within a year dragged on and on...⁴²

Este cuadro general de la mediocridad aliada no es reflejado en Humaitá.

⁴¹Cecilio Báez, Resumen de la historia del Paraguay (Asunción: H. Kraus, 1910), p. 199.

⁴²Harris Gaylord Warren, Paraguay (Norman, Oklahoma: University of Oklahoma Press, 1949), p. 224.

Una idea principal parece tomar forma en esta trilogía con sus intimidades iniciales en Humaitá: la doctrina que un hombre puede encarnar por Gálvez muestra una teoría del caudillismo expuesto más fuerte en Este pueblo necesita

El valor principal de Humaitá aparece en la recreación de la atmósfera política y social de Paraguay durante la guerra. El tratamiento de López es una desilusión. Como dice Báez de Godoy y su retrato de López, "Falta además--y esto es lo esencial--el juicio condenatorio de sus crímenes,"⁴³ se puede criticar el retrato de Gálvez al tirano López.

JORNADAS DE AGONIA (1929)

Jornadas de agonía, la novela final de la trilogía de las Escenas de la Guerra del Paraguay, trata de los últimos diecinueve meses de la guerra paraguaya. Cubre el período del 5 de Agosto de 1868 hasta el primero de Marzo de 1870. Lo narrativo histórico empieza inmediatamente después del día que termina Humaitá. Jornadas de agonía abre con una sección excepcional repasando la campaña de Humaitá que bien llena el propósito de intensión de unir esta novela con la primera. La descripción larga sobre el ejército brasileño es la primera señal de que Gálvez le da mucha atención a los esfuerzos brasileños. La misma técnica de frecuentes cambios de escena es empleada en esta novela. La atención va de atrás hacia delante sobre el ejército brasileño, el ejército paraguayo y la caravana de mujeres viajando al exilio en las cordilleras. Esta técnica familiar es de menos éxito en Jornadas

⁴³Godoy, op. cit., p. 199.

de agonía que la de las dos novelas precedentes. El elemento de tiempo se mueve frecuentemente confundido, las fechas exactas de los eventos importantes no están siempre claras. El error menos afortunado de la técnica de Gálvez en Jornadas de agonía es que no caben en el espacio de tiempo los eventos tratados. Los eventos históricos tienen una marcha propia que Gálvez no obedece al tratarlos.

El tema histórico es de toda importancia en Jornadas de agonía. Trata de la retirada de López del sur del Paraguay hasta la frontera lejana del noroeste con el Brasil. Las etapas de este calvario son marcadas con los nombres de lugares como San Fernando, Avahy, Itá-Ivaté, Peribebuy, San Estanislao, Curuguaty y Cerro Corá. En cada lugar López hace una parada desesperada y sangrienta. Excepto en la excena final de la novela, los eventos de Itá-Ivaté, del 21 al 27 de Diciembre de 1868, ofrecen la situación más dramática en Jornadas de agonía. Este episodio interesante merece la atención que Gálvez le da. Desde el punto de vista histórico, Gálvez falla al presentar a un López heroico montado a caballo animando las tropas y arriesgando la vida. El heroísmo de López, como se expresó antes, nunca ha sido probado. Es un problema de mucha controversia y Gálvez lo presenta lo más atenuante posible.

En efecto dramático del cuarto juicio de la "conspiración", empezado en Curuguaty en Octubre de 1869, no es debido tanto a la manera de relatar de Gálvez como a los hechos históricos en si mismo. Aunque López se ha mostrado hasta ahora cruel e injusto, nos sorprende que se atreva a someter a su madre y dos hermanas a juicio. Los detalles

del juicio con las sentencias de muerte dictadas el primero de Marzo de 1870, no han sido probados.⁴⁴ El coronel Centurión, uno de los más leales seguidores de López, confirma que las tres mujeres fueron arrestadas,⁴⁵ que López aprobó el juicio de su madre,⁴⁶ y que las dos hermanas, por seguro, fueron a juicio.⁴⁷

La agonía del Paraguay llega a su fin en Cerro Corá con solo una fracción de supervivientes. Gálvez da una versión cuidadosa de la batalla desigual, la captura del padre Maíz, el intento de Elisa Lynch de escapar y la muerte de López. Los detalles siguen de cerca el relato del coronel Centurión.⁴⁸ Es una pena que Gálvez eche a perder la conclusión de esta novela por insistir en hacer de López un héroe.

El aspecto social y político de Jornadas de agonía tiene tres aspectos: el campamento del dictador, el desierto en que miles de mujeres son exiladas, y Asunción mantenida por las fuerzas aliadas. Hay poco de los asuntos interiores del Brasil o de la Argentina. La novela contiene muy poca descripción.

Los caracteres históricos son mucho más importantes que los de ficción. López domina la acción de la novela. Gálvez completa su pintura de López haciendo un juicio personal sin fortuna que es combatido

⁴⁴Warren, op. cit., p. 241.

⁴⁵Coronel Juan Grisóstomo Centurión, Memorias (Buenos Aires: J. A. Berra, 1894-1901), IV, p. 113.

⁴⁶Ibid., p. 120.

⁴⁷Ibid., p. 153.

⁴⁸Ibid., pp. 167-169.

también. Ramón Doll, escribiendo en Nosotros,⁴⁹ siente repugnancia de Gálvez por pronunciar un juicio moral sobre López. En un artículo penetrante Doll expresa sorpresa y desilución con la actitud de Gálvez en esta novela:

¡Que ironía! Este católico, libre arbitrista, que tendrá que creer en una moral absoluta y un orden eterno, es incapaz, cuando escribe una novela, de descarrilarse de los rieles del más burdo empirismo cientifizante;... a López lo ha salido llamando por ahí, 'hijo de su época'.⁵⁰

Con la terminación de la novela se deduce que Gálvez ha tratado de hacer de López un héroe. Alberto Amerlán dice de López, "cada vez que caía una bala cerca de él, escondía de pronto o se tiraba de cabeza a la tierra."⁵¹

Como las novelas precedentes de Gálvez demuestran que él posee un conocimiento detallado de la historia de la guerra del Paraguay, ningún error es descubierto en ese aspecto. El General MacMahon, Ministro de los Estados Unidos que sustituyó a Washburn, es presentado amigablemente a López y Elisa Lynch. MacMahon ignoraba las torturas oficiales y ejecuciones perpetradas. Confirmación de que López engañaba a MacMahon se aparece en la expresión de Amerlán que el Ministro inglés era el único diplomático representativo que López no podía engañar.⁵²

⁴⁹Ramón Doll, "Jornadas de agonía y la técnica de Gálvez," Nosotros, LXVII (1930), p. 129.

⁵⁰Ibid.

⁵¹Alberto Amerto Amerlán, Bosquejos de la Guerra del Paraguay (Buenos Aires: Hermann Tjarks y Co., 1940), p. 101.

⁵²Ibid., p. 97.

Si MacMahon actuó como dice Washburn y otros que han acusado, marcaría al Ministro de los Estados Unidos como cómplice de los más grandes pudrisiones del Paraguay.⁵³ Gálvez queda completamente fuera de esta disputa.

Tomando una vista completa de Jornadas de agonía, se debe concluir que la narración de Gálvez sobre la muerte de Paraguay no se ajusta al interés, tragedia y grandeza inherente en el material histórico. El resultado obtenido ahora no es sobresaliente, principalmente por el exceso de detalles y técnica realista empleada. Doll dice, "el interés de la narración se deslía para el lector en una minuciosa investigación histórica con testimonios y sin alma... El exceso de testimonios asfixia el alma de la historia y de la novela..."⁵⁴ Los veinte juzgados descritos tan detalladamente con el propósito de evocar la "justicia" del tirano no producen el deseado efecto porque, como Doll bien lo expresa,

Describir árbol por árbol es el peor de los caminos para descubrir un bosque, y describir proceso por proceso, con las actas auténticas en la mano, es una forma de alegar contra la justicia de López que hubiera encantado a aquel bandido chicanero.⁵⁵

Así llegamos a la peor falta de esta novela. La devoción servil de Gálvez y su extravagante interés en un dictador vulgar y brutal le impide a él discernir al héroe real de la guerra y a la tragedia enorme de ese conflicto. El héroe real era el soldado paraguayo y la tragedia

⁵³Warren, op. cit., p. 260.

⁵⁴Doll, op. cit., p. 129.

⁵⁵Ibid., p. 130.

más grande de la guerra es el sacrificio y muerte. Uno de los muchos que alabó la participación de la gente paraguaya en ese conflicto es un brasileño eminente, Joaquín Nabuco, que dice de su enemigo anterior:

En la guerra de la triple alianza, la parte épica es la del Paraguay...el papel heroico, patriótico, infinitamente humano es el paraguayo. No domina el cuadro la historia del esfuerzo varonil de las potencias aliadas ni su victoria; domina la leyenda de la resistencia, de la abnegación, del suicidio de la nación paraguaya.⁵⁶

Y al contemplar ambos la tragedia y la responsabilidad de López, de allí en adelante, él dice:

La guerra del Paraguay fue uno de los grandes crímenes de la América del Sur. Pero este crimen no lo cometió el vencedor; lo cometió López, que llegó a exigir el suicidio de su pueblo. Ese suicidio es, en su trágica inconsciencia el más alto ejemplo que ha dejado en la historia el sentimiento patrio de los tiempos modernos. Es dudoso que haya sido igualado, y circunda con la aureola del martirio el nombre del Paraguay.⁵⁷

Gálvez no trata del heroísmo del pueblo paraguayo. Eso es una falta enorme en la tercera novela de la trilogía.

Torres-Río seco ha dicho, "...Manuel Gálvez parece encontrar su verdadero camino en la novela histórica pura: Los caminos de la muerte, Humaitá, Jornadas de agonía."⁵⁸ En este estudio de las Escenas de la guerra del Paraguay no existe nada que justifique tal expresión. En vez de esto, una lectura de esta trilogía convence que el "verdadero camino" de Gálvez resta en la misma dirección que él sigue en su admirable La maestra normal--descripción de la vida provincial y conflictos

⁵⁶ Joaquín Nabuco, La Guerra del Paraguay (París: Garnier, 1901), p. 229.

⁵⁷ Ibid., p. 223.

⁵⁸ Arturo Torres-Río seco, Grandes novelistas de la América Hispánica (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1943), II, p. 150.

individuales, peleas y tragedias no complicadas por consideraciones históricas o políticas. Sin discusión alguna, el valor principal de la trilogía es que ofrece una narración excelente del progreso de la guerra y una gran cantidad de información bien documentada de la situación social y política del período. Como ficción las Escenas de la guerra del Paraguay no es notable. Aunque Gálvez ha clamado, "...de mis Escenas de la guerra del Paraguay se desprende una enseñanza pacifista,"⁵⁹ se insiste en que un estudio de la novela no revela esta lección. No hay caracteres individuales que parezcan humanos. Sobre todos los caracteres de la trilogía ha dicho un crítico de estas novelas: "El Dr. Gálvez permanece a enorme distancia espiritual de la novela, completamente ajeno al mundo de sus personajes."⁶⁰

En la trilogía de las Escenas de la guerra del Paraguay, Gálvez sólomente ha mirado al pasado, con un espíritu de gran nacionalismo y patriotismo descubrir los viejos ideales, para evocar el heroísmo e intensa "vida espiritual" que caracterizaba el pasado de la Argentina y que, como él insiste en el Diario, da la esperanza más segura para su salvación en el futuro.

⁵⁹ Ibid., p. 144.

⁶⁰ José Bianco, hijo, "Los caminos de la muerte," Nosotros, (Julio, 1928), pp. 99-105.

CAPITULO V

ESCENAS DE LA EPOCA DE ROSAS (1829-1852)

El despótico mando de Juan Manuel Ortiz de Rosas, ocupó el período de la historia de la Argentina desde 1829 hasta 1852. El vino al poder como consecuencia de que las facciones políticas principales, los unitarios y los federalistas, no pudieron resolver sus diferencias pacíficamente. La mayor diferencia en sus filosofías políticas consistían en que los unitarios favorecían un tipo de gobierno centralizado y los federalistas deseaban una constitución que permitiera a las provincias una considerable autonomía.

Los unitarios produjeron la primera medida de violencia que sopló. El coronel Dorrego, gobernador federalista de la provincia de Buenos Aires, fue capturado y dos semanas después, el día 13 de Diciembre de 1828, le dieron muerte. La opinión pública se mostró en favor de los federalistas y de algún líder para mantener el orden. Por esto, la legislatura provincial en 1828 eligió a Juan Manuel de Rosas, popular figura militar federalista, como gobernador y capitán general de la provincia. En 1832, cuando la legislatura, alarmada por los métodos dictatoriales de Rosas, le suprimió sus poderes, él renunció.

Los partidarios de Rosas lograron buen éxito en traer otra vez con su respaldo a su caudillo al poder en 1835. El asumió oficialmente el poder después de un plebiscito, efectuado por su insistencia, el cual mostró que el electorado de Buenos Aires lo favoreció casi unánimemente. Es digno de hacer notar que Rosas aseguró su poder supremo sin una oposición seria debido a la reciente y misteriosa muerte del general

Juan Facundo Quiroga, caudillo de la Rioja y su más poderoso rival político. Las sospechas persisten en que Rosas instigó el asesinato de Quiroga.

Rosas empezó su gobierno con actos de violencia y terror.⁶¹ El resto de su largo gobierno fue lo mismo. Su esposa, Encarnación Ezcurra fue cómplice devota de sus actividades.⁶² Toda la oposición fue cruelmente suprimida por la Sociedad Popular Restauradora, la cual más tarde fue conocida como la Mazorca. La mayor parte de los miembros más activos eran forajidos y no vacilaron para cometer los asesinatos sin límites.⁶³ Los principales unitarios e intelectuales argentinos escaparon del país. Rosas creyó que él había sido escogido por la divinidad.⁶⁴ El populacho le concedió la más baja y servil adulación.

Hubo tres grandes fuentes de oposición a Rosas: 1) los franceses y los ingleses, 2) los unitarios y 3) los jóvenes socialistas. Estas fuerzas se unieron en un vasto ataque pero sin éxito, para quitar a Rosas en 1839-1840.

Finalmente la estructura del gobierno de Rosas se destruyó desde adentro. En 1851, el caudillo federalista de la provincia de Entre Ríos, general Urquiza, efectuó una alianza con Brasil y Uruguay,

⁶¹Ricardo Levene, Lecciones de historia argentina (18th ed., Buenos Aires: J. Lajouane y Cía., 1945), II, p. 458.

⁶²Enrique de Gandía, Historia de la República Argentina en el siglo XIX (Buenos Aires: Editorial Estrada, 1940), pp. 471-472.

⁶³Ibid., p. 529.

⁶⁴Carlos Ibarguren, Juan Manuel de Rosas (Buenos Aires: Juan Roldán y Cía., 1935), p. 259.

más tarde se unieron algunas provincias argentinas, con el propósito de hacerle la guerra a Rosas. Las fuerzas de Rosas y Urquiza se enfrentaron en la Batalla de Caseros el día 3 de Febrero de 1852 en la que las fuerzas de Rosas fueron derrotadas. El dictador vencido, acompañado de su hija Manuelita, huyó en un barco británico a Inglaterra y se estableció en Southampton en donde murió el día 14 de Marzo de 1877 a la avanzada edad de ochenta y cuatro años, viviendo aborrecido en la memoria para muchos, pero tercamente defendido por un pequeño grupo conocido hoy como rosistas, los cuales tienen un empeño incansable para rehabilitar el nombre del tirano.

Manuel Gálvez escribió dos novelas tratando la época de Rosas: El gaucho de "Los Cerrillos" y El general Quiroga. Una tercera titulada Doña Encarnación fue proyectada pero nunca escrita.

Este estudio enseñará como las novelas de Gálvez revelan un deseo de rehabilitación de los personajes de Rosas y Quiroga y también la tendencia hacia un revisionismo histórico.

El gaucho de "Los Cerrillos" (1931)

El gaucho de "Los Cerrillos" trata del período importantísimo de los años de 1828-1829 en la Argentina. El traza el evento que inmediatamente precede a la ascensión del dictador Rosas al poder. La novela comienza con la reelección a gobernador de Buenos Aires en 1828 del federalista Dorrego y termina con la elección de Rosas el 7 de Diciembre de 1829 como gobernador de la provincia. El gaucho de "Los Cerrillos" es el mismo Rosas porque Los Cerrillos era el nombre de su estancia donde el residió durante los años cubiertos por esta novela.

En esta novela, Gálvez no usa aparentemente una estructura técnica monótona. La novela concierne solamente con un escenario de acción, la ciudad de Buenos Aires. El punto histórico es la consideración central en El gaucho de "Los Cerrillos". En los numerosos detalles, Gálvez traza los eventos de 1828-1829 en la Argentina para mostrar como los errores de los gobernantes de los dos partidos políticos mayores, no sólo traen al país al margen de una anarquía completa sino también preparan el camino para el establecimiento en el poder de Juan Manuel de Rosas como el futuro dictador de la Argentina. Desde luego, Gálvez está principalmente preocupado con el año crucial de 1828-1829. El no falló en describir brevemente la historia de los dieciocho años que preceden al colapso del gobierno democrático en la Argentina. La trama histórica de Gálvez tiene el objeto de mostrar que las condiciones internas, unos eventos desafortunados y las ambiciones ocultas de un hombre se unen para traer una dictadura que permanecerá por veinticinco años.

Los principales episodios en la trama histórica son: 1) las elecciones fraudulentas que traen otra vez al federalista coronel Dorrego como gobernador de la provincia de Buenos Aires; 2) la opresión militar que dirigió el unitario general Lavalle; 3) la ejecución de Dorrego por Lavalle; 4) el fracaso de Lavalle, su derrota militar por Rosas y su resignación; 5) la elección de Rosas como gobernador de Buenos Aires con poderes dictatoriales. Todas son etapas claramente definidas con un desarrollo trágico que será examinado separadamente.

La deshonesta victoria electoral federalista provee sólo un mínimum de atracción dramática. Esto se aplica también a la causa de la revolución de Lavalle porque el resultado se puede predecir fácilmente. Sin embargo, cada uno de esos episodios están escritos con precisión y prontitud. Gálvez sacrifica el elemento de tensión por la integridad y exactitud histórica.

El tercer episodio principal en la trama, la historia le brinda a Gálvez un evento de un tremendo impacto dramático. El general Lavalle ejecuta al coronel Dorrego, el destituido gobernador de Buenos Aires. Este acontecimiento constituye el punto culminante de El gaucho de "Los Cerrillos". Después de esto, el libro es solamente una historia de un desarrollo rápido y las inevitables consecuencias de tal acción violenta. Los unitarios encuentran que la gente cree que ellos están envueltos en la anarquía, la violencia y la ilegalidad. La ejecución del coronel Dorrego por Lavalle produce un impacto y una desilusión en todo el país. El compromiso entre los dos grandes partidos políticos ya no es posible.

Durante este período el misterioso, popular, gaucho aristocrático y líder militar, Juan Manuel de Rosas, observa y espera su momento desde su estancia "Los Cerrillos".

La historia dice que Rosas usó la ejecución de Dorrego para instalarse en el poder. Gálvez dice lo mismo que la historia pero el guarda silencio con respecto a las reacciones probables del único hombre en cuya psicología el lector está más interesado - Rosas. Gálvez deja ver correctamente que la ejecución de Dorrego fue sin aviso. Una vez que el hecho es introducido, hace un trabajo admirable en la descrip-

ión de las reacciones en las distintas clases sociales de la Argentina. Enrique Mallea, escribiendo en Nosotros,⁶⁵ considera la descripción de las reacciones por la muerte de Dorrego la mejor parte de El gaucho de "Los Cerrillos". El resto de la novela es bastante inferior en comparación.

El siguiente episodio en la trama presenta las etapas de la desintegración del gobierno de Lavalle y un relato correcto de la historia. Gálvez trata en vano de avivar esta sección de la novela terminándola con tres incidentes históricos: 1) una visita breve por el general San Martín a la Argentina, 2) la visita nocturna por sorpresa de Lavalle a Rosas que termina en una entrega del poder por parte de Manuel Rosas, 3) la aceptación del gobierno de Rosas en Buenos Aires. Esta última escena es descrita cuidadosamente por Gálvez y presenta la reacción de Rosas ante la noticia de que él ha sido seleccionado dictador.

El episodio final en El gaucho de "Los Cerrillos" demuestra que Gálvez sabe dónde y cómo terminar esta novela en particular. El escogió la ocasión de los funerales de Dorrego para crear una atmósfera oscura. Partes de la oración fúnebre de Rosas en tributo a Dorrego están citadas. Dice que Rosas vierte lágrimas ocasionalmente y señala que la emoción es falsa. Terminando la novela con una descripción de Rosas volviendo majestuosamente a su residencia oficial, Gálvez concluye su novela en una atmósfera que promete ser sangrienta y de venganza.

⁶⁵ Enrique Mallea, "El gaucho de 'Los Cerrillos', Nosotros, LXXIV (1932), p. 74.

Las descripciones puras casi no existen en esta novela, con excepción de la que deja entrever de la histórica Plaza de Mayo en Buenos Aires.

Los principales caracteres de ficción de esta novela son tipos familiares. Cada uno "representa" algo. Sin excepción ellos personifican alguna fase del federalismo o unitarismo. El bondadoso, culto y aristocrático Julián Montellano es unitario de primera clase, simboliza la conciencia civilizada de la Argentina y el espíritu de concordia y tolerancia. Juliancito Montellano es la figura completamente distinta a su padre, representa lo intolerable, sin compromiso, lleno de venganza y se regocija con la muerte de Dorrego. Gálvez utiliza a Juliancito, no sólo para demostrar la política intransigente de los unitarios sino para hacer énfasis en que los unitarios emplean métodos más dictatoriales que aquellos que ellos derrocaron.

Dos de los principales caracteres de ficción son federalistas, el irritable y viejo Tomás Hinojosa y su hijo José Rafael. Tomás personifica la clase alta conservadora que desea seguir a cualquier dictador que prometa oprimir a las personas de tendencias liberales. El hijo libertino hace causa común con los gauchos y ladrones de los barrios bajos de Buenos Aires. El padre y el hijo representan dos clases que eventualmente forman la base del poder del dictador Rosas. El federal decente del tipo de Dorrego no es incluido entre los principales personajes de ficción.

Algunos personajes de menor importancia en la novela son de matiz conservador a quienes Gálvez llama "los hombres de orden, los espíritus

coloniales" que admiran a Rosas. La impresión es que a Gálvez le gusta más esta gente, que se cansa de los unitarios y federalistas y de sus ideologías, que es relativamente inmovible con respecto a los ideales de democracia, liberalismo y progresos mantenidos por genuinos federalistas y unitarios, y que elogia los ideales de orden y disciplina de los rosistas.

Gálvez le acredita a Rosas los años de dictador con la eliminación de la anarquía y el establecimiento del orden. Tales aspectos constituyen un motivo de una seria revisión. Dos historiadores argentinos eminentes y los más distinguidos literatos contradicen a Gálvez rotundamente. Ricardo Levene dice, "Rosas no constituyó el país ni llegó a consolidar la paz. Es evidente, además, la esterilidad de este gobierno de 20 años, en orden a las creaciones institucionales."⁶⁶ Enrique Gandía, negando que la dictadura de Rosas suprimió la anarquía y estableció un tipo de orden, dice, "La Argentina no debe a Rosas ningún progreso, ni ningún bien."⁶⁷ Ricardo Rojas dice,

...pueden los defensores de Rosas apurar la documentación de las minucias en que su dialéctica estriba, pero dos hechos fundamentales caracterizan su larga tiranía: se dijo "restaurador de las leyes," y no dio leyes a su país; se dijo "héroe de América", y ahogó el ideal argentino bajo su dictadura sin letras.⁶⁸

Gálvez por otro lado, tiene una visión completamente opuesta. Con excepción de la visión de la carrera de Rosas, Gálvez no hace revelaciones históricas de importancia que puedan ser discutibles.. Esta

⁶⁶Levene, op. cit., p. 463.

⁶⁷Gandía, op. cit., p. 433.

⁶⁸Ricardo Rojas, Historia de la literatura argentina (Buenos Aires: Editorial Losada, 1948-1949), VI, pp. 507-508.

superficialidad ha hecho decir a un crítico lo siguiente:

Todo el libro deja esa impresión sobre los hechos sin ahondar en su significado ni mostrárnoslos con verdadera fuerza creadora. Y no hay excusa alguna que pueda disculpar esto. Ni la premura ni la obligación de escribir una novela cada año.⁶⁹

En este tratamiento a la fase de la historia de la Argentina, hay un pedazo importante de información interpretativa que Gálvez no presenta claramente y no le da énfasis: los verdaderos federalistas, guiados por Dorrego, fueron tan herederos de la gloriosa "Revolución de Mayo" y tan "progresistas y liberales" como los unitarios--y los dos partidos fueron víctimas de una reacción oscura y medieval guiada por Rosas quien, en sus propios finales, usurpó la respetable designación de "federal".⁷⁰

Aparentemente, el conservatismo de Gálvez lo ciega de la gran tragedia de la situación. Aquí hay dos partidos políticos que se destruyen mutuamente y preparan el camino para la tiranía. Casi ignorando el aspecto del conflicto, él se contenta condenando la anarquía y la política y glorificando el orden.

La prensa del Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas incluye a El gaucho de "Los Cerrillos" entre las novelas para reivindicar a Rosas. El escritor ha dicho esto: "...pero las características del género, propenso a las ficciones, ha conspirado contra los propósitos revisionistas que indudablemente animaron a sus autores."⁷¹

⁶⁹Mallea, op. cit., p. 77.

⁷⁰Este aspecto del conflicto de los unitarios-federalistas se le ha dado gran énfasis por José Ingenieros, La evolución de las ideas argentinas (Buenos Aires: L. J. Rosso y Cía., 1918-20), I, pp. 531-535.

⁷¹Mario César Gras, "La cultura en la época de Rosas" Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas, No. 14 (Febrero, 1949), pp. 24-25.

Gálvez fue motivado por el revisionismo cuando escribió esta novela, pero no tuvo el éxito que el deseó. El gaucho de "Los Cerrillos" no es una novela buena ni mala. No cambia la visión histórica de la Argentina. Su modesto valor se puede atribuir a: 1) su narración clara de los acontecimientos acerca de los eventos de los años 1828-1829 en la Argentina; 2) varios pasajes describiendo la ejecución de Dorrego, la reacción popular y el remordimiento de Lavalle; y 3) una descripción competente del odio político que minó a la Argentina durante la época tratada.

Este libro señala un importante desarrollo en la carrera novelística de Gálvez. Marca el principio de su dedicación al revisionismo histórico en la novela. Es también una demostración de que Gálvez es extramadamente precavido cuando trata la figura de más controversia en la historia de la Argentina, Juan Manuel de Rosas.

EL GENERAL QUIROGA (1932)

La segunda y última novela de Gálvez sobre las Escenas de la época de Rosas, cubre con detalles cinco años importantes de la historia de la Argentina, desde 1830-1835. Después, en un epílogo, son relatados los dramáticos eventos del día 25 de Octubre de 1837. Por eso, aunque la novela tiene una extensión de siete años, hay una interrupción de dos años y medios.

Como Spell correctamente dijo,⁷² una vista comprensiva de El general Quiroga, revela que la novela consiste principalmente de una

⁷²Spell, op. cit., p. 49.

serie de escenas panorámicas dentro del tema social (y se puede agregar el político) de la vida en Buenos Aires por los años de 1830 a 1837.

Cálvez vuelve a crear la creciente tumultuosidad en el ambiente político-social de ese período por medio del uso de los eventos principales de la historia de la Argentina. Cada escena de esta situación empeorando está marcada por el creciente prestigio y el poder de Rosas hasta que finalmente, después del asesinato de Quiroga, el electorado cansado de la anarquía, elige al dictador Rosas.

La trama histórica consiste en una sucesión de amplios episodios. Estos episodios son: 1) la primera residencia de Quiroga en Buenos Aires, 2) la campaña victoriosa de Quiroga contra el ejército unitario en Mendoza y Tucumán, 3) la campaña del desierto de Rosas y el triunfo de los apostólicos federalistas, 4) la segunda residencia de Quiroga en Buenos Aires, 5) el asesinato de Quiroga y la elección de Rosas como dictador, y 6) la ejecución de los asesinos de Quiroga.

Después de una colorida exposición de la entrada de Quiroga en Buenos Aires, esta primera etapa de la trama histórica deja de ser interesante. Uno se revive cuando la acción pasa al campo abierto y dos ejércitos se enfrentan en batalla.

La campaña de Quiroga en contra del general Paz y el general La Madrid y la caída de Mendoza y Tucumán son usadas para acelerar el paso de la novela. Los dramáticos incidentes que avivan este episodio son: la captura de Paz, el trato brutal de Quiroga a Mendoza y Tucumán y una serie de ejecuciones en masa. Solamente el último episodio de la novela tiene más atracción que esta campaña dramática. Es una lástima,

por tanto, que Gálvez falle en explotar estas posibilidades hasta el máximo. La presentación es poco profunda, muy limitada en perspectiva.

La campaña victoriosa de Rosas en el desierto contra los indios tiene una atención detallada pero es medianamente interesante. Gálvez cuidadosamente evita revelar cuales fueron los motivos de Rosas pero muy correctamente él describe su victoria como un servicio de valor para el país. El segundo período de la residencia de Quiroga en Buenos Aires es fatigoso porque es una larga repetición del primer episodio. Gálvez ha presentado el carácter de Quiroga de tal manera que no le importe mucho al lector lo que Quiroga hace o piensa.

Gálvez exhibe un fino sentido dramático en dar la noticia del asesinato de Quiroga absolutamente sin aviso. El contraste por la conmoción y consternación que sigue al asesinato tiene mucha efectividad. Pero una vez más, Gálvez calla acerca de la historia de la Argentina, empeorando seriamente su presentación de un importantísimo episodio histórico. El no trata extensivamente este episodio desagradable y no ofrece el motivo inmediato del asesinato.

La verdad de este asunto es que Quiroga estuvo detrás del malogrado atentado a Huidoro para provocar una revolución en Córdoba, y los hermanos Reynafé, quienes gobernaban esa provincia, resentidos por la intromisión de Quiroga en sus dominios, planearon el asesinato.⁷⁵

El episodio final en la trama histórica, la ejecución de los asesinos de Quiroga, trata un material de tan extraordinarias posibili-

⁷⁵ Ramón J. Cárcano, Juan Facundo Quiroga (3ra. ed., Buenos Aires: Roldán, 1931), p. 108.

dades dramáticas que levanta un gran interés. Entonces, en el momento de la muerte, Santos Pérez grita su terrible acusación a la multitud de la asamblea - "Rosas es el asesino de Quiroga" - Gálvez no comenta nada para amortiguar los efectos agudos de tal exclamación. Sin embargo, Gálvez da la impresión final de que cualquiera pudo haber estado detrás del asesinato de Quiroga.

La trama de ficción consiste en tres fases sin emoción que tienen pequeñas conexiones unas con otras. Una de ellas, la aventura de Quiroga-Edelmira, está llamada "rather pointless a story" por Spell.⁷⁴

Pero el gran énfasis que Gálvez le da a esta historia revela que lo hace como para suavizar el carácter de Quiroga, haciendo sobresalir su aspecto amoroso y no su violencia cruel.

La figura histórica central es Facundo Quiroga. Spell dice que la novela "would have gained artistically if Manuel Gálvez had focused his attention on the caudillo henchman of Rosas".⁷⁵ Gálvez no hizo más que repetir los hechos y leyendas de la vida del caudillo señalando lo más sobresaliente y sus características familiares. El dedica muy poco al papel de Quiroga en la historia de la Argentina.

¿Quería Quiroga en realidad una Argentina federada? ¿En realidad sabía él lo que es una federación? Sarmiento da la contestaciones en una forma negativa.⁷⁶ Cárcano mantiene esta opinión, expresando en

⁷⁴Spell, op. cit., p. 49

⁷⁵Ibid.

⁷⁶Domingo Faustino Sarmiento, Facundo (3ra. ed., Buenos Aires, Estrada, n. d.) pp. 217-218.

forma inequívoca:

Quiroga...habla enfáticamente de patriotismo, libertades, instituciones, desinterés, probabilidad y sacrificios en servicio del país. Todos son palabras sonoras, inflamadas y vacías, y actitudes falsas que procuran ocultar el egoísmo y la codicia... Este General de las guerras civiles, a quien la pasión partidaria supuso capaz de dictar instituciones, únicamente repite las frases vulgares que tanto gastan las cabezas sin ideas. No solamente él no las tiene, sino que tampoco existen en los hombres que le adulan y él escucha. De otro modo no tiene explicación la orfandad de pensamiento de este insignificante poderoso.⁷⁷

Gálvez nunca le dijo a nadie nada como eso. Al contrario, la impresión que da en su novela es que Quiroga tiene una especie de plan coherente para la organización de la Argentina y está peleando por el bienestar del país. Revisando la costumbre bárbara de Quiroga hay que estar de acuerdo con Sarmiento quien dice lo siguiente acerca de los "impulsos generosos" del caudillo:

...aún en los caracteres históricos más negros, hay siempre una chispa de virtud que alumbra por momentos y se oculta. Por otra parte, ¿por qué no ha de hacer el bien, él que no tiene freno que contenga sus pasiones? Esta es una prerrogativa del poder como cualquiera otra.⁷⁸

Es una lástima que Gálvez omita un escrutinio penetrante sobre el carácter de Rosas. ¿Es Rosas un federal realmente? ¿A él gusta o le teme a Quiroga o es amigo de él? ¿Qué parte tuvo él en el asesinato de Quiroga? Gálvez es igualmente silencioso y vago en estas preguntas de controversia. De la última pregunta, el historiador argentino Ricardo Levene sólo dice, "La historia no ha podido decir la palabra

⁷⁷ Cárcano, op. cit., p. 27.

⁷⁸ Ibid., p. 263.

definitiva sobre este trágico episodio..."⁷⁹

La historia en El general Quiroga está muy lejos de ser satisfactoria. Se aprende muy poco acerca de Quiroga en esta novela. La falta más grave de Gálvez en el tratamiento de la historia es que ella es tergiversada. Gálvez pretende decir la historia de los últimos años de la vida de Quiroga pero falla en establecer claramente que era la avaricia de Quiroga y sus deseos de poder los que causaron su muerte. Levene dice que Quiroga trató de arrebatar la provincia de Córdoba de los Reynafé varias veces y con el consentimiento de Rosas.⁸⁰ Gálvez también falla en dar énfasis a la rivalidad intensa que existía entre Quiroga, Rosas y López, quienes gobernaban con idénticos poderes antes de la muerte de Quiroga. Sus opiniones sobre las rivalidades no parecen ser más serias que las de los candidatos contendientes a la Presidencia de los Estados Unidos. Enrique de Gandía dice, "Quiroga y López se odiaban..." y "La mayor dicha para Rosas hubiera sido que López y Quiroga hubiesen desaparecido..."⁸¹ Gálvez ni dice ni implica que la situación fuera tan seria.

Como novela El general Quiroga es inferior a El gaucho de "Los Cerrillos" en la cual el elemento de ficción es más prominente y mejor

⁷⁹Ricardo Levene, Lecciones de historia argentina (13th ed., Buenos Aires: Lajouane, 1943), II, p. 376.

⁸⁰Ibid., pp. 376-377.

⁸¹Enrique de Gandía, Historia de la República Argentina en el siglo XIX (Buenos Aires: Estrada, 1940), pp. 476-477.

manejado. Desde el punto de vista de esta tesis El general Quiroga demuestra el hecho de que Gálvez es renuente a cavar profundamente en el carácter y la carrera del famoso servil de Rosas y decir toda la verdad.

El gaucho de "Los Cerrillos" y El general Quiroga aparentemente pertenecen a la etapa intermedia y cautelosa de evolución intelectual de Gálvez que duró desde 1828-1834. Durante esos años Gálvez estuvo publicando los siete primeros capítulos de Este pueblo necesita ... y él se limitó a discutir "un sentimiento heroico de la vida, orden, disciplina y jerarquía," sin revelar que él esperaba por una dictadura en la Argentina. Las mismas cautelas son aparentes en las dos novelas que abarcan las Escenas de la época de Rosas. Sin embargo las dos novelas contienen evidencias de que Gálvez tenía conocimientos rosistas cuando él las escribió. En efecto lo escrito por Gálvez en 1940, nos dice:

Fui...antiterrorista, hasta que, hace doce años, empecé a estudiar Rosas... De mis estudios de esos años, 1928 a 1932, surgieron dos novelas sobre los primeros tiempos de Rosas: El gaucho de "Los Cerrillos"...y El general Quiroga... Las dos novelas que ha mencionado son jornadas de mi evolución. He llegado a admirar a Rosas, en lo que tiene de admirable...³²

Luego entonces, en un espíritu de admiración creciente hacia Rosas, Gálvez escribió las dos novelas discutidas en este capítulo. Escritas parcialmente para engrandecer las memorias de Rosas y Quiroga ellas son matizadas principalmente de un sentido negativo por el rosismo nuevo de Gálvez, y por lo tanto, no caen en la categoría de novelas positivas revisionistas.

³² Manuel Gálvez, Vida de don Juan Manuel de Rosas (3ra., ed., Buenos Aires: Tor, 1949), pp. 10-13.

CAPITULO VI

LA CIUDAD PINTADA DE ROJO Y LA MUERTE EN LAS CALLES

Después de un período de diez años en que sólo escribía biografías, Gálvez se incorpora a su carrera novelística con la publicación de dos novelas históricas, consideradas en este capítulo, La ciudad pintada de rojo (1948) y La muerte en las calles (1949). Estas novelas son diferentes de las que hemos estudiado porque no tratan del mismo período histórico. Pero se eslabonan por un objetivo común que se aclara a continuación.

LA CIUDAD PINTADA DE ROJO (1948)

La ciudad pintada de rojo por Gálvez trata del período de la historia de la Argentina entre 1835 y 1839. La acción empieza un poco después del asesinato de Quiroga y la elevación de Rosas como dictador, y termina un poco antes del año que marca el comienzo de las crueldades más grandes de Rosas. Las fechas de 1835 y 1839 fueron escogidas porque marcan un intermedio entre la presunción de poder total por Rosas y la fase oscura de su reino conocido como "El Terror".

La ciudad pintada de rojo es muy distinta a las novelas históricas anteriores de Gálvez. Un cambio de énfasis entre los varios elementos y una fluidez en la integración de estos elementos revelan una técnica mejorada. La historia, la ficción, el ambiente, la descripción y la caracterización son unidos para hacer un todo armonioso. La acción de la novela se desarrolla definitivamente y sin interrupción. La ficción resulta más importante que la historia, y el propósito de la

ficción y el ambiente reciben la atención mayor. Otro aspecto que distingue esta novela de las anteriores es el elemento nuevo de un mensaje.

El propósito histórico no puede ser más simple. Gálvez introduce cuatro incidentes históricos: Echevarría, Alberdi y otros jóvenes teorizantes sobre cuestiones político-sociales del Salón Literario; un conflicto diplomático con Francia; los franceses declaran un bloqueo a las costas de la Argentina; los unitarios en el exilio, con la ayuda de los franceses y los soldados uruguayos, toman la isla argentina de Martín García. Contados con pocos detalles, estos incidentes no son una parte importante de la novela. La técnica nueva e indirecta de Gálvez de presentar hechos históricos no tiene nada de una lección histórica. El propósito es lo importante. De carácter psicológico, trata de la evolución de la actitud de Santos Elauastro, desde el odio por Rosas hasta una admiración por el dictador. Hay dos cambios dramáticos en las actitudes y acciones de Elauastro en relación con lo histórico. El primero, el clímax, aparece cuando pinta su puerta de color rojo después del exilio de su hijo Bonifacio. El segundo incidente es la última escena de la novela cuando Elauastro proclama su odio a los unitarios y a los franceses que le han robado su hijo. Para Gálvez, estos episodios tienen mucha importancia. Hay la impresión de que las emociones del autor están envueltas íntimamente con las de Elauastro.

La trama menor de ficción consiste en varias narraciones que tienen como objetivo común la descripción de la soledad creciente de Elauastro. Tienen un punto de vista social distinto a las historias

ficcionales de las novelas anteriores de Gálvez. La extensión excesiva de la narración trágica de Rita-Echevarría puede ser ignorada porque esta narración muestra un ambiente del período. Los años 1835-1839 marcaron el punto más alto del romanticismo en la Argentina.

Una sección importante de La ciudad pintada de rojo hace una recreación del ambiente social de la época. Estos pasajes constituyen la parte mejor del libro aunque Gálvez da más importancia al ambiente colorido e impresionante que al ambiente oscuro y cruel. En esa forma daña el elemento histórico de la novela.

Gálvez no trata mucho el carácter oscuro de Rosas. Por esto, comete una distorsión de la historia. Levene dice, "Después de 1835 Rosas gobernó por el terror: este medio de opresión será siempre reprobado por la historia y ni una sola vida caída bajo un régimen sin justicia podrá ser jamás olvidada."⁸³ Con respecto a las "fiestas populares", Levene dice, "La institución de la Mazorca aparecía como la inspiradora de las fiestas populares que se hacían en homenaje de Rosas." Gálvez, pues, no revela completamente el lado desagradable de Rosas. Solo el ambiente pintoresco está descrito para la contemplación. Sin embargo, mucho de lo que Gálvez dice tiene interés y todo es evidencia de su investigación extensiva.

Distinta a las otras novelas de Gálvez, La ciudad pintada de rojo tiene como carácter central un personaje de ficción, Santos Elaustro.

⁸³Levene, op. cit., II, p. 453.

⁸⁴Ibid., p. 389.

El es el foco de todo lo que pasa y el medio que Gálvez usa para comunicar su "mensaje."

Rosas y su esposa Encarnación son de importancia secundaria en La ciudad pintada de rojo. Raramente salen de la sombra para intervenir en la novela. Esta es un intento ambicioso de revisión de la historia del régimen de Rosas. Gálvez nos dice que los unitarios eran traidores porque se aliaron con los franceses. La conspiración enorme contra los unitarios no tiene base en la historia. Mitre, en una carta elocuente a Adolfo Saldías, hace una refutación suficiente de la acusación.⁸⁵

Sarmiento habla con orgullo de la alianza con los extranjeros y, diciendo, que el partido viejo de los unitarios la efectuó, propone que, "...los que se echaron en brazos de la Francia para salvar la civilización europea, sus instituciones, hábitos e ideas en las orillas del Plata, fueron los jóvenes; en una palabra: fuimos nosotros!"⁸⁶ Levene niega el cargo de que los unitarios eran traidores cuando dice: "La inteligencia con potencias extranjeras, con amor a la libertad y con el fin de derribar una tiranía, no es un acto de traición cuando se mantiene incólume la soberanía nacional y el patriotismo territorial."⁸⁷

Levene cita las palabras de Ramón J. Cárcano que absuelve a los unitarios de la manera siguiente:

⁸⁵ Esta carta está citada por Lavene, Lecciones de historia argentina, p. 450.

⁸⁶ Sarmiento, op. cit., II, p. 420.

⁸⁷ Levene, op. cit., p. 460.

No puede imputarse traición a la patria a los que han creado la patria con su espada y con su sangre. Se traiciona a la patria cuando se combate contra su integridad, sus intereses o su honor, pero nunca cuando se sufre la persecución, el ostracismo, la miseria, y no se pierde el aliento para combatir por libertarla... No llevaban armas contra la nación Argentina, sino contra el dictador... 88

¿Era Rosas un patriota? La mayor parte de los historiadores dicen que no merecía el honor del título "patriota".

Siendo una novela de propaganda, La ciudad pintada de rojo sufre en su literatura. Por eso debe ser colocada debajo de todas las otras novelas históricas de Gálvez en valor. Aunque esto es cierto, la novela tiene unos elementos excelentes: la escritura revela más atención al detalle, el elemento tiene más importancia que antes y varios caracteres de ficción parecen tener una vida interna. Pero el rosismo militante y la tesis sin sustentación condenan a la novela a tener poco éxito.

LA MUERTE EN LAS CALLES (1949)

Ningún hecho de la historia produce un sentimiento más profundo de orgullo patriótico que la defensa victoriosa de la Argentina contra dos invasiones inglesas en 1806 y 1807. Las invasiones inglesas del Río de la Plata, tienen como objeto molestar a España, un aliado de Francia, y reducir al imperio español por medio de revoluciones independentistas de sus posesiones en las Américas. Los ingleses actúan de acuerdo con un plan formulado primeramente por William Pitt y Francisco de Miranda, el precursor de la independencia Sudamericana,

⁸⁸ Artículo en La Capital (Rosario, Argentina), Noviembre 15, 1917, citado por Levene, op. cit., pp. 460-461.

para obtener la independencia de las colonias de la América del Sur con protección inglesa.⁸⁹ Gálvez emplea esta época dramática como la base de la novela La muerte en las calles.

La novela tiene tres partes, cada una tiene diez capítulos. El capítulo once de la tercera parte es un tipo de epílogo. La trama principal de La muerte en las calles es la histórica. La mayor parte del libro consiste en hechos históricos, muy detallados. La otra parte de una suposición bien fundada en la historia y una especulación por el autor que niega la historia. Hay dos razones por las cuales la trama principal no tiene interés. Primeramente, el material tratado ofrece solamente dos escenas de interés dramático después de una multitud de detalles tediosos. Este exceso de detalles es el segundo factor que afecta a la trama. La dirección y continuidad de la trama son perdidas en la descripción minuciosa de cosas sin importancia.

El "sensacionalismo" de la novela indica que Gálvez se da cuenta que la trama principal tiene sus defectos. En vez de una aventura singular, hay dos: Pedrito-Jimena-Richard, y Azcárate-Goya-Richard. El autor trata de hacer una atmósfera dramática en los episodios principales de la trama de ficción. Pero el efecto producido no tiene éxito por motivo de una falta importante: los hechos son "forzados" por el autor.

La creación de un ambiente no es de primera consideración. Es material más interesante de ambiente son las reacciones argentinas

⁸⁹Levene, op. cit., I, pp. 382-387.

sobre las dos intervenciones inglesas: el pueblo cree que los ingleses son enemigos de Dios y de la religión.

El elemento descriptivo está casi ausente en esta novela. No hay pintura clara de Buenos Aires. Esto resulta de la preocupación de Gálvez sobre su trama detallada de que no permite mucha descripción.

La caracterización por Gálvez de Saturnino Rodríguez Peña no está de acuerdo con la historia. Gálvez usa una descripción que contradice y cambia la historia. Es cierto que Rodríguez Peña liberó al inglés Beresford cuando los ingleses estaban preparando un segundo ataque. Pero los historiadores creen que este hecho era bien intencionado. Levene dice que los esfuerzos de Rodríguez Peña estaban bien planeados con la ayuda de los planes de acción hechos por Miranda, el precursor de la independencia.⁹⁰ Hay justificación para la convicción de Rodríguez Peña de que él estaba ayudando a la causa de la libertad, porque, como dice Vicente Fidel López, "Que Beresford era sincero en sus conatos de favorecer la independencia argentina, no cabe duda ninguna..."⁹¹ Rodríguez Peña, hijo de familia distinguida, hermano de un héroe del período de la independencia, es descripto por López como un "patriota."⁹² Levene usa la misma palabra.⁹³ La opinión de Gandía coincide con las de López y Levene.⁹⁴ Gálvez, por otro lado, hace todo lo posible para

⁹⁰Levene, op. cit., p. 404.

⁹¹Vicente F. López, op. cit., II, p. 81.

⁹²Ibid., p. 85.

⁹³Levene, op. cit., p. 404.

⁹⁴Gandía, op. cit., p. 30-31.

implicar a Rodríguez Peña como una parte de una conspiración masónica y como hombre de mal carácter. Le llama a él "traidor".

La idea sobresaliente de La muerte en las calles es el odio de Gálvez a la Masonería. La considera como traidora y mala. Una investigación de la historia no justifica el prejuicio de Gálvez hacia los masones. Tantos patriotas argentinos ilustres como San Martín, Monteagudo, Alvear, Mitre y Sarmiento eran masones.⁹⁵ Pero Gálvez no menciona esto.

En su tratamiento de la historia en La muerte en las calles, Gálvez no tiene toda la responsabilidad por la atmósfera de hispanidad que domina su narración. La historia misma hace inevitable dicha atmósfera. Pero su narración está falta de perspectiva. Su negación de mirar adelante o atrás causa una visión superficial de la historia. Debió clarificar las causas del descontento popular que tres años después resultó en una revolución. El no dice que los líderes del movimiento argentino para la libertad eran parte de los liberales, demócratas, progresistas y masones profanados por él en esta novela.

La muerte en las calles es la obra más larga de Gálvez. También es la más detallada. Da la impresión de ser difusa porque no tiene ninguna unidad.

¿Cuál es la relación entre el revisionismo de La muerte en las calles y el revisionismo rosista de La ciudad pintada de rojo? La propaganda rosista tiene dos intentos: la reputación de los ideales de la

⁹⁵ Julio Hoenigsberg, Influencia revolucionaria de la masonería en Europa y América (Bogotá: Editorial A B C, 1944), pp. 111-121.

Revolución de Mayo y la glorificación de la tradición colonial.⁹⁶ Los rosistas dicen que la Revolución de Mayo era solamente un movimiento local producido por una minoría educada en Buenos Aires, un movimiento sin base popular y sin efecto en el interior del país.⁹⁷ Gálvez en estas dos novelas emplea una técnica tortuosa para refutar la Revolución de Mayo. Su actitud está de acuerdo con la propaganda rosista.

En adición La ciudad pintada de rojo y La muerte en las calles reflejan las actitudes de El diario de Gabriel Quiroga y claramente también el nuevo espíritu que caracteriza la etapa tercera y final de su desarrollo ideológico, descrito en las últimas partes de Este pueblo necesita En esta novela Gálvez dice que la salvación de la Argentina es: el caudillo fuerte, el estado corporativo y "la mano de hierro de fascismo." Debe aclararse que Gálvez no proclama abiertamente el fascismo en las dos novelas históricas, pero Gálvez mismo, en sus obras didácticas, da la razón para creer que el revisionismo rosista en sus obras de ficción intenta hacer el programa fascista de Este pueblo necesita

El dice "Estoy muy lejos de ser un derechista."⁹⁸ Se opone a la democracia liberal y al gobierno parlamentario. Su rosismo sirve para justificar su amado fascismo. El rosismo ofrece un precedente para las reformas totalitarias que él desea para la Argentina. El rosismo de Gálvez no puede ser diferente del rosismo general descrito por Laplaza en 1940:

⁹⁶Francisco P. Laplaza, "El rosismo y la política", Nosotros, XIV (1941), pp. 65-69.

⁹⁷Francisco P. Laplaza, "El rosismo y la historia," Nosotros, XII (1940), p. 226.

⁹⁸Manuel Gálvez, Este pueblo necesita ..., (Buenos Aires, Librería de A. García Santos, 1934), p. 51.

He ahí la pantalla que da al rosismo su única peculiaridad: su calor político. Sobre ella se proyecta nuestro pasado tal cual lo imaginan los "metteurs-en-scène" para que esté de acuerdo con las soluciones políticas y sociales que han venido de Europa en los correos y en los propagandistas de los últimos años.⁹⁹

Este pueblo necesita ... provee la base necesaria para un entendimiento claro de las novelas rosistas La ciudad pintada de rojo y La muerte en las calles. La eficacia de Gálvez como novelista ha sufrido como resultado de su decisión de ser, en la ficción, un propagandista de aptitudes ideológica, doméstica y extranjera.

⁹⁹Laplaza, "El rosismo y la historia", p. 227.

CAPITULO VII

CONCLUSIONES

Nuestro análisis de las siete novelas históricas de Gálvez revela que ellas encajan lógicamente dentro del "plan muy vasto" de acuerdo con lo que el novelista escribió a Cejador y Frauca en 1916. Estos trabajos constituyen una parte integral de la tarea ancha con la cual el mismo Gálvez resuelve cuando, en respuesta a un laudable deseo para interpretar la Argentina moderna, él decidió escribir una serie de novelas con el propósito reconocido de reflejar "la vida múltiple de este país tan complicado." Las novelas no históricas que siguieron tratan varios aspectos importantes de la presente existencia en la Argentina: los problemas e insuficiencias caracterizando la vida provincial (La maestra normal), prostitución y las afines injusticias sociales en la ciudad (Nacha Regules), la frustración y pérdida comúnmente encontrada por los artistas en Buenos Aires (El mal metafísico), la gran cantidad de infidelidad de los no privilegiados en la sociedad urbana (Historia de arrabal), la nueva moralidad y espíritu de libertad gobernando las relaciones de hombres y mujeres (La tragedia de un hombre fuerte), las cuestiones religiosas (La sombra del convento y Miércoles Santo), etc. Aunque las gentes no son huérfanos de su pasado, el presente se viene a entender completamente solo después de que una adecuada atención es dada a los significativos hechos de su historia pasada, Gálvez, en 1928, cambió a la escritura de ficción histórica. Se puede recordar que Galdós siguió mucho el mismo proceder en sus esfuerzos para interpretar la España moderna.

Como Otis Green ha demostrado en su análisis de tres novelas de Gálvez (La maestra normal, El mal metafísico, y La sombra del convento), es completamente claro que todos los trabajos publicados de Gálvez son proyecciones de las actitudes básicas e ideas expresadas en aquel importante trabajo didáctico El diario de Gabriel Quiroga, publicado en 1910. En el Diario, Gálvez se revela él mismo como un ardiente nacionalista, un fiel católico y conservador de primer order. También, en este documento revelador, Gálvez proclama su angustiosa condenación del materialismo y falta de idealismo caracterizando la vida en la Argentina moderna, sus nostalgias por una heroica época pasada y sus pesares por la desaparición del orden, belleza y espiritualidad distinguiendo la sociedad colonial. Completamente honesto, completamente sincero, el Diario al mismo tiempo anuncia y muestra una revelación más clara del criticismo de Gálvez sobre la sociedad moderna de la Argentina encontrada en muchas de sus ficciones no históricas. Más importante, el Diario provee una prueba final que, en adición a un deseo para reflejar e interpretar, un segundo motivo más poderoso impulsó a Gálvez a escribir todas sus novelas históricas: "el motivo es el mensaje del Diario, que la solución de los males de la Argentina descansan en un retorno al pasado. "Volver al pasado," él dice, es el único camino para recapturar el idealismo y la espiritualidad que llenarían la existencia social de su país antes de la llegada del presente materialismo.

Las tres novelas de Gálvez de las Escenas de la Guerra del Paraguay (1928-1929) reflejan el paso inicial de su evolución artística e intelectual expuestas públicamente en El diario de Gabriel Quiroga. Ellas no sólo

son un espejo de sus deseos para reflejar alguna cosa significativa sobre la Argentina moderna sino también, su implícita recomendación para la mejor solución del mal que está acosando al país. Considerado ampliamente, el último intento es de utilidad, pero la llamada para un "retorno al pasado" no es suficientemente específica y libre de controvertidas implicaciones políticas para ser legítimamente por un artista. Ciertamente está universalmente reconocido que la primera prerrogativa del novelista es retratar o reflejar "la vida humana," cualquiera que sea el país o la edad. Pero para sugerir una solución para los problemas de un país particular en un tiempo determinado es una materia más debatida. En el caso de la trilogía de la guerra del Paraguay, el autor no va más allá de las limitaciones impuestas por el arte novelístico. Aunque alguno pueda no estar de acuerdo con la orientación recomendada, no es posible negar la belleza estética de los valores espirituales y morales presentados durante la primera época descrita por Gálvez, no es posible que uno pueda disputar los derechos de novelista para evocarlos. En resumen, las tres novelas que reflejan la etapa inicial de su evolución intelectual e ideológica como se establece en el Diario no ha sido perjudicada.

Las dos novelas de Gálvez incluidas en las ESCENAS DE LA EPOCA DE ROSAS revelan que una tercera gran controversia objetiva se presentó en la mente del autor cuando las escribió. Ya ahora no se siente contento solamente al interpretar el presente evocando el pasado no por sugerir una vuelta al pasado. Como se ha demostrado, en El gaucho de "Los Cerrillos" y El general Quiroga, se hace completamente claro que,

suplementando sus dos primeros principios orientadores, un nuevo motivo ha sentido el autor para guiar su mano al escribir esos trabajos: el deseo de "revisar" la historia. Pero ellas son unas novelas muy cautelosas. En ellas no hay nada de una positiva naturalidad designada para rehabilitar los caracteres y carreras del dictador Rosas y su brutal colaborador, Quiroga. Se ha demostrado que es solo en un camino negativo que Gálvez intenta su "revisión"; él declina a revelar alguna perjudicial información que es más pertinente para una cabal apreciación del papel histórico de Rosas y Quiroga. Se citó la admisión de que Gálvez había empezado a admirar a Rosas cuando él escribió las ESCENAS DE LA EPOCA DE ROSAS en las cuales él fue muy cuidadoso y discreto en presentar esa admiración. La tentativa de una equivocada insinuación a un revisionismo histórico en las dos épocas de las novelas de Rosas está notablemente en armonía con el respaldo desviado al fascismo en los siete primeros capítulos de Este pueblo necesita Publicados como artículos entre 1930 y 1933, estos capítulos del último trabajo son devotos sólo a la glorificación de ciertos principios fascistas; en ninguna parte Gálvez no puede admitir que él está completamente convertido a esa ideología político-social. Por eso tanto en espíritu como cronológicamente, las ESCENAS DE LA EPOCA DE ROSAS y la primera parte de Este pueblo pertenecen a la segunda etapa "cautelosa" de la evolución artística e intelectual de Gálvez.

El color rosista, lánguido pero evidente, de los dos libros conteniendo las ESCENAS DE LA EPOCA DE ROSAS marcan como una reevaluación en la carrera de escritor de Gálvez. Estos trabajos marcan el principio

de la resolución del autor para desviar la novela a una terminación utilitaria exacta, la "revisión" de la historia. Ellos contruyen un puente separando dos amplias concepciones divergentes como para qué una novela debe ser. En escribirlas, Gálvez en parte renuncia los principios estéticos tradicionales que lo han dirigido previamente. Nuestro análisis de El gaucho de "Los Cerrillos" y El general Quiroga revela que estos trabajos son de crucial importancia en la divulgación del credo artístico de Gálvez.

Las dos últimas novelas históricas de Gálvez, La ciudad pintada de rojo y La muerte en las calles, han sido demostradas como unos intentos escandalosos pero inútiles para revisar los juicios históricos echados abajo por eminentes historiadores concernientes a capítulos importantes de la historia argentina. Ello representan la contribución del autor, en ficción, para una campaña circulante en la Argentina de apologética rosista, designada para desacreditar la democracia liberal y para rehabilitar y glorificar los principios de dictadura. Estos libros son en esencia, obras compañeras de las siete biografías de las figuras históricas, en las cuales él da forma a las carreras de sus súbitos para llevar los principios de "orden, autoridad, disciplina, jerarquía, la vida heroica" y el Hombre Fuerte. El intento abierto para revisar la historia revelada en esas biografías y en las dos últimas novelas refleja el espíritu positivo del respaldo abierto de Gálvez al fascismo en aquella última porción de Este pueblo necesita ..., el cual apareció por primera vez en 1934. Todos los trabajos en cuestión aparecieron después de esa fecha y es interesante notar que Gálvez, a

pesar de su defensa de la "vida heroica" no fue suficientemente por la ascensión al poder de Mussolini, Rivera y finalmente Hitler, en Italia, España y Alemania respectivamente, para imprimir su llamada al fascismo pero esperado hasta determinados cambios políticos en la Argentina lo hacen perfectamente seguro para efectuarlo. La llamada finalmente viene de todos modos y las novelas históricas y biografías aparecidas después de la fecha de aquello son tan inequívocadamente revisionistas como el endorsement del fascismo en Este pueblo es abierto y directo. Por eso, todas estas obras pertenecen a la tercera y final etapa de la artística e intelectual evolución de Gálvez.

Por el conocimiento de la aversión relegada de Gálvez hacia los liberales y democráticos "ideales de Mayo" no sorprende que él no haya escrito novelas glorificando el período de independencia. Pero no se puede ayudar tomando nota del vacío conspicuo que dejó en su serie de novelas históricas cuando, comenzando por la Guerra Paraguaya de 1865-1870 y retrocediendo hasta 1806, el pasa completamente sobre un evento de tal transcendental importancia como la revolución de 1810. Esta curiosa omisión es igualmente tan extraordinaria y reveladora como la notable o proeza que él realiza escribiendo tres novelas sobre la época de Rosas sin que ni una vez le permitiera a él mismo venir cara a cara con el predominio sangriento del terror de Rosas, la más discutida fase de esta brutal carrera del dictador. Ambas omisiones aunque, perfectamente acordes con la entrada o acceso rosista a la historia: ellas ponen muy alto a Rosas por todas las cosas que él hizo, las cuales reflejarían créditos sobre él, mantienen un completo silencio con

respecto a aquellos malos hechos del tirano que no pueden explicarse. Laplaza señala unas doce categorías de estos¹⁰⁰ y no permite pasar ninguna oportunidad para difamar a los liberales y democráticos "ideales de Mayo". Así vemos que lo que Gálvez no dice es de la misma importancia como de lo que dice. Todo esto encaja en el cuadro rosista tan fácilmente reconocido.

Las ESCENAS DE LA GUERRA DEL PARAGUAY deben ser consideradas como la mejor ficción histórica de Gálvez por la razón principal de ser la más libre de revisiónismo. El análisis en este trabajo sobre las tres novelas conteniendo las series no revelan justificación para dar alguna recomendación particular. La historia del período tratado sería lo mismo interesante si fuera presentado como pura historia y, ésta es la suprema consideración en la trilogía a la que cualquier otro elemento es casi sacrificado. La trama de ficción no se puede distinguir aparentemente y es de menor importancia; los personajes son de todos los tipos, los cuales nunca ocupan un profundo interés. El autor dedica excesiva atención a los detalles de historia y heroicos, y muy poca a la amplia significación de los acontecimientos históricos tratados y a la tragedia de sufrimiento individual.

Con una excepción las cuatro últimas novelas históricas de Gálvez participan de las mismas faltas de la trilogía de la Guerra Paraguaya con un grado aproximadamente idéntico. Es solo en La ciudad pintada de rojo en donde el muestra un incremento en la técnica presentando el material histórico pero el resultado feliz de aquello está invalidado

¹⁰⁰Laplaza, "El rosismo y la historia", op. cit., pp. 224-225.

por la penetración total del elemento revisionista, el cual es más grande en este libro que en todos los otros. Dando el predominio, casi énfasis exclusivo sobre la historia en todas las novelas históricas de Gálvez, aquellos trabajos tuvieron éxito solamente en tanto que ellos suplieron una artística, imaginativa recreación de épocas pasadas. Ante todo, entonces ellos tenían que ser un buen éxito como "historia". Pero en ninguna instancia es éste el caso. Especialmente la atmósfera de fallo cuelga pesadamente sobre sus últimas novelas que están saturadas de revisionismo, así como ha declarado correctamente un observador, "...la historia argentina no se ha enriquecido con el aporte de esta campaña apologética. Ningún dato nuevo, ningún juicio original, ni siquiera una interpretación de lo ya conocido en el terreno histórico. Las luces y las sombras siguen siendo las mismas en torno a la figura de don Juan Manuel."¹⁰¹ Este estudio de las novelas históricas de Gálvez ha demostrado que ellas no añaden a su estatura como un novelista. En ellas, él no parece ser el mismo autor que escribió la admirable La maestra normal y Hacha Regules. Además, no es aventurado y audaz decir que los futuros historiadores literarios dirán que Gálvez, al convertirse a la ficción histórica, entró en el crepúsculo de su carrera novelística.

¹⁰¹ Laplaza, Ibid., p. 217.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

A. TRABAJOS DE MANUEL GALVEZ

1. Comentarios generales

Gálvez, Manuel. El diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina. Buenos Aires: Arnoldo Moen y Hno., Editores, 1910.

_____. El espíritu de aristocracia y otros ensayos. Buenos Aires: Agencia General de Librería y Publicaciones, 1924.

_____. El solar de la raza. Buenos Aires: Editorial Tor, (n. d.).

_____. Este pueblo necesita Buenos Aires: Librería de A. García Santos, 1934.

_____. La Argentina en nuestros libros. Santiago de Chile: Ercilla, 1935.

2. Novelas:

Gálvez, Manuel. El gaucho de "Los Cerrillos." Buenos Aires: Librería y Editorial La Facultad, Juan Roldán y Cía., 1931.

_____. El general Quiroga. Buenos Aires: Librería y Editorial La Facultad, Juan Roldán y Cía., 1932.

_____. Humaitá. Buenos Aires: Librería y Editorial La Facultad, Juan Roldán y Cía., 1932.

_____. Jornadas de agonía. Buenos Aires: Librería y Editorial La Facultad, Juan Roldán y Cía., 1929.

_____. La ciudad pintada de rojo. Buenos Aires: Instituto Panamericano de Cultura, (1948).

_____. La muerte en las calles. Buenos Aires: Librería y Editorial El Ateneo, (1949).

_____. Los caminos de la muerte. Buenos Aires: Librería y Editorial La Facultad, Juan Roldán y Cía., 1926.

3. Biografías

- Gálvez, Manuel. Don Francisco de Miranda. Buenos Aires: Emecé Editores, (1946).
- _____. Vida de Aparicio Saravoa. Buenos Aires: (Imprenta López), 1942.
- _____. Vida de don Gabriel García Moreno. Primera ed., (Buenos Aires (?), 1942.) Segunda ed.; Buenos Aires: Editorial Difusión, (1942).
- _____. Vida de don Juan Manuel de Rosas. Primera ed., Buenos Aires: El Atenco, 1940. Segunda ed.; (Buenos Aires(?). Tercera ed.; Buenos Aires: Editorial Tor, (1949).
- _____. Vida de Fray Mamerto Esquiú. Buenos Aires: Editorial Tor, 1933.
- _____. Vida de Hipólito Yrigoyen. Primera ed.; Buenos Aires: (1939). Segunda ed.; Buenos Aires: (Talleres gráficos G. Kraft), 1939. Tercera ed.; Buenos Aires: Editorial Tor, (1945).
- _____. Vida de Sarmiento. Buenos Aires: Emecé Editores, (1945).

B. CRITICISMO LITERARIO

- Aita, Antonio. 4 ensayos. Buenos Aires: (Gerónimo J. Pesce y Cía.), 1939.
- _____. La literatura argentina contemporánea 1900-1930. Buenos Aires: L. J. Rosso, 1931.
- Bianco, José (hijo). "Los caminos de la muerte," Nosotros, LXI (1928), 99-105.
- Cejador y Frauca, Julio. Historia de la lengua y literatura castellana. Vol. XII. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas, Museos, 1920.
- Doll, Ramón. "Jornadas de agonía y la técnica de Gálvez," Nosotros, LXVII (1930), 126-130.
- Gras, Mario César. "La cultura en la época de Rosas," Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas, No. 14, Febrero, 1949. pp. 21-74.
- Green, Otis H. "Gálvez's La sombra del convento and its Relation to El diario de Gabriel Quiroga," Hispanic Review, XII (1944), 196-210.

- Green, Otis H. "Manuel Gálvez, 'Gabriel Quiroga', and La maestra normal," Hispanic Review, XI (1943), 221-252.
- _____. "Manuel Gálvez, 'Gabriel Quiroga', and El mal metafísico," Hispanic Review, XI (1943), 314-327.
- Ibáñez, Avelina M. Unitarios y federales en la literatura argentina. Buenos Aires: Imprente López, 1933.
- Laclau, Ernesto. Manuel Gálvez et le roman argentin. Paris: Revue de l'Amérique Latine, 1925.
- Laplaza, Francisco P. "El rosismo y la historia," Nosotros, XII (1940), 217-227.
- _____. "El rosismo y la política," Nosotros, XIV (1941), 65-69.
- Malles, Enrique. "El gaucho de 'Los Cerrillos'," Nosotros, LXXIV (1932), 72-73.
- Rojas, Ricardo. Historia de la literatura argentina. Los proscritos. Vols. V-VI, Obras completas. Buenos Aires: Editorial Losada, (1948).
- Spell, Jefferson Rea. Contemporary Spanish-American Fiction. Chapel Hill, North Carolina: University of North Carolina Press, 1944.
- Torres-Rioseco, Arturo. Grandes novelistas de la América Hispánica. Berkeley, California: University of California Press, 1944. 2 vols.
- _____. Novelistas contemporáneos de América. Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1939.
- Unamuno, Miguel de. Ensayos. Vol. III. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1916.

C. REFERENCIAS HISTORICAS

- Amerlán, Alberto. Bosquejos de la Guerra del Paraguay. Buenos Aires: Hermann Tjarks y Co., 1904.
- Báez, Adolfo J. Yatayti-Cerá. Buenos Aires: Juan Perrotti, 1929.
- Báez, Cecilio. Le Paraguay (Son évolution historique et sa situation actuelle). Paris: Felix Alcan, 1927.
- _____. Resumen de la historia del Paraguay. Asunción: J. Eraus, 1910.

- Capdevila, Arturo. Las invasiones inglesas. Tercera edición; Buenos Aires: Espasa-Calpe, (n. d.)
- Carbia, Rómulo D. Historia crítica de la historiografía argentina (desde sus orígenes en el siglo XVI). Edición definitiva. Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora Coni, 1940.
- Cárcano, Ramón J. Guerra del Paraguay. Buenos Aires: Domingo Viau y Cía., 1939.
- _____. Juan Facundo Quiroga. Tercera edición; Buenos Aires: Roldán Editor, 1931.
- Castro Esteves, Ramón de. Rosas ante la historia. Buenos Aires: J. Lajouane y Cía., 1931.
- Centurión, Colonel Juan Grisóstomo. Memorias. Vol. IV. (Buenos Aires: K. A. Berra), 1901.
- Correspondencia entre Rosas y Quiroga. Universidad Nacional de la Plata (Argentina), (1945).
- Crawford, William Rex. A Century of Latin-American Thought. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1945.
- Fay, Bernard. Revolution and Freemasonry (1680-1800). Boston: Little, Brown and Company, 1935.
- Gandía, Enrique de. Historia de la República Argentina en el siglo XIX. Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1940.
- Godoy, Juan Silvano. Monografías históricas. Primera serie. Segunda edición; Buenos Aires: Lajouane, 1935.
- Hoenigsberg, Julio. Influencia revolucionaria de la masonería en Europa y América. Bogotá: Editorial ABC, 1944.
- Ibarguren, Carlos. Juan Manuel de Rosas. Buenos Aires: Juan Roldán y Cía., 1935.
- _____. Manuelita Rosas. Buenos Aires: Librería y Editorial La Facultad, Juan Roldán y Cía., 1933.
- _____. Las sociedades literarias y la revolución argentina (1800-1925). Buenos Aires: Espasa-Calpe, (1957).
- Ingenieros, José. La evolución de las ideas argentinas. Buenos Aires: L. J. Rosso y Cía., 1918-20. 2 vols.

- Levene, Ricardo. Lecciones de historia argentina. Decima octava edición; Buenos Aires: J. Lajouane y Cía., 1943. 2 vols.
- López, Vicente F. Historia de la República Argentina. Vol. II, Nueva edición. Buenos Aires: Librería La Facultad de Juan Roldán, 1911.
- Maiz, Fidel. Etapas de mi vida (Contestación a las imposturas de Juan Silvano Godoy). Asunción: Imprenta La Mundial, 1919.
- Nitre, Bartolomé. Comprobaciones históricas. Vol. I. Buenos Aires; Librería La Facultad, de J. Roldán, 1916.
- Nabuco, Joaquín. La Guerra del Paraguay. Versión castellana de Gonzalo Reparaz. Paris: Garnier, 1901.
- Pearson, Isaac R. Las invasiones inglesas. Buenos Aires: Lit. e Imp. Méjico 2570 (sic), 1901.
- Pereyra, Carlos. Francisco Solano López y la Guerra del Paraguay. Madrid: Editorial América, 1919.
- Quesada, Ernesto. La época de Rosas. Buenos Aires: Artes y Letras Editorial, 1926.
- Ramos Mejía, José María. Rosas y su tiempo. Tercera edición; Buenos Aires: Editorial Atanasio Martínez, 1927. 3 vols.
- Rennie, Ysabel F. The Argentine Republic. New York: The Macmillan Company, 1945.
- Saldías, Adolfo. Rosas y el juicio histórico. Vol. IX, Historia de la Confederación Argentina. Buenos Aires: Biblos Editorial, (n. d.).
- Sarmiento, Domingo Faustino. Facundo. Biblioteca de Clasicos Argentinos, Vol. II. Tercera ed.; Buenos Aires: Estrada, (n. d.).
- Viereck, Peter. Metapolitics (from the Romantics to Hitler). New York: Alfred A. Knopf, 1941.
- Warren, Harris Gaylord. Paraguay. Norman, Oklahoma: University of Oklahoma Press, 1949.
- Washburn, Charles A. The History of Paraguay. Boston: Lee and Shephard, 1871, 2 vols.